

Dup

84

EL PADRE JUANICO

84.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PADRE JUANICO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANGEL GUIMERÁ

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 18 de
Marzo de 1898

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

7 1898

N.º de la procedencia

2256

MADRID

R. Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Chica</i> ROSÓ.....	SRA. GUERRERO.
<i>Mujer</i> TERESONA.....	GUILLÉN.
<i>Cebollón</i> PAULA.....	SRTA. CANCIO.
<i>Cuervo</i> CLIMENTA.....	SOBIANO.
<i>Comendador</i> FELIPA.....	COMENDADOR.
<i>Papaya</i> PASCUALA.....	GÓMEZ.
<i>Comedante</i> EL PADRE JUANICO.....	SR. DONATO JIMÉNEZ.
<i>Palomero</i> TONI.....	DÍAZ DE MENDOZA.
<i>Catalán</i> HILARIO.....	URQUIJO
<i>Muñeco</i> JORGE.....	CIRERA.
<i>Cicero</i> LUCAS.....	TORNER.
<i>Alfonso</i> SILVESTRE.....	ROBLES.
<i>Alfonso</i> LLORENSÓ.....	MARTÍ.
<i>Alfonso</i> MATÍAS.....	MONTENEGRO.

Mozos y mozas de pueblo

La acción en un pueblo cerca de Barcelona.—Época actual.

ACTO PRIMERO

Salá en la planta baja de una casa rectoral. Ventana con reja y hojas de madera, al foro centro. En el foro derecha puerta grande, que las hojas abrirán á la escena. En primero izquierda, puerta grande que comunica con la iglesia. En la derecha otra puerta con escalinata interior, que comunica con otras habitaciones de la rectoría. Telón de aldea á todo foro. Cuadros religiosos, etcétera. Sillones y sillas de baqueta, mesa grande de nogal y en ella objetos de iglesia, etc.

ESCENA PRIMERA

TERESONA está limpiando objetos de iglesia. Después HILARIO por la iglesia. Al levantarse el telón óyense las campanas tocar

TER. Gracias á Dios: ya está limpio; si parece de plata; ¡nada, que una se puede ver en él como en un espejo! (Mirándose en el pie del candelero.) ¡Qué cara tan grande! ¡Reina del cielo, parezco un monstruo! ¡Hilario, Hilario! (Levantando la voz. En este momento cesan las campanas.) Como no tengo costumbre de estar aquí sola, me da miedo. ¡Hilario! ¡Hermano!

HIL. (Viene por la izquierda.) No grites, mujer, que estamos en la rectoría.

TER. ¡Y qué! Estamos en nuestra casa.

HIL. Vaya un orgullo que has echado, Teresona, y todo porque han nombrado párroco á nuestro hermano. Pues no está bien ese orgullo, porque ahora es cuando hemos de dar ejemplo de humildad y. . . y de qué sé yo.

- TER. Todo eso se lo cuentas á los otros, que con nosotros no reza. Tú y yo á mandar, á mandar en todos. ¿No manda nuestro hermano? Pues nos toca mandar á nosotros; que demasiado hemos ido de hocicos por el suelo. Conque lo dicho, que la Paula se muera de envidia y que todo el mundo se muera de envidia.
- HIL. Pero hay que disimular, mujer, que no vean que nos esponjamos por eso del hermano.
- TER. (Que ha continuado limpiando.) Mira, mira, qué cara tengo. (Mirandose en una pieza de metal, y riendo.)
- HIL. Te he dicho que no rías tan fuerte.
- TER. Chico, ya se murió el que á mí me mandaba.
- HIL. Pues por lo mismo no deberías estar tan alegre.
- TER. Como si tú te acordases tanto de tu mujer.
- HIL. ¡Pero si hace siete años que está en la gloria!
- TER. Y mi marido nueve; fué por la Candelaria...
- (Como echando cuentas.) Sí; por la Candelaria.
- HIL. ¡Mira tú que son cosas! Que cuando venga nuestro hermano y nos juntemos los tres, va á parecer que se han vuelto los tiempos, y que otra vez los tres somos chicos y los tres solteros.
- TER. Y qué bofetadas os daba yo; ¿te acuerdas? (Se ríen los dos.) ¡Ay, señor, qué mudanzas y en qué poco tiempo; si parece que el otro rector, el Padre Ignacio, está todavía ahí; si parece que le veo!
- HIL. Que Dios le tenga en el cielo. Ya lo decía él: que este mundo era una noria, y al empezar la vuelta se va cabeza arriba, y al acabar la vuelta se va cabeza abajo.
- TER. Pues ahora nosotros vamos cabeza arriba, y mandamos en todo el mundo, y mandamos en la Paula.
- HIL. ¿Y por qué tienes tú tanta malicia contra la Paula?
- TER. Pues porque siempre se la he tenido. Cuando éramos chicas, en la escuela nos arrancába-

mos el pelo. Y ya mayorcitas, un día en el baile, le puse el pie y fué al suelo, pero lo tuvo merecido, que me quitaba todas las parejas y no me dejaba bailar. Es una vanidosa y no tiene motivo para serlo; que su marido es jugador y mala persona. ¡Ea! Te digo que la Paula y yo siempre estaremos en contra una de otra. Ahora ella es de nuestra señora del Rosario; pues yo por lo mismo soy de San Francisco; y de San Francisco he de ser aunque me ahorquen.

HIL. No seas rencorosa.

TER. ¿Qué entiendes tú de eso? ¡Ea! Ayúdame.

HIL. (Ayudándola.) Pero si yo no sé.

TER. Muévete hombre.

HIL. ¿Quién nos había de decir que íbamos á ver á Juanico, verdad?

TER. ¡Juanico, vuelta á Juanico!

HIL. ¿Pues qué?

TER. Que ya te lo tengo dicho, que ya no se llama Juanico. ¡Se llama el párroco! El señor párroco. Pero tú, nada; aún no había desembarcado nuestro hermano... y tú antes de decirle Dios te guarde, empiezas con Juanico por acá, Juanico por allá.

HIL. ¡Pues qué sabía yo lo que me hacía! Si con aquel gozo que me daba me hubiera comido á besos y abrazos al hermano de mi corazón.

TER. Toma, en eso yo lo mismo; como que si no nos agarran, los tres nos caemos al agua hechos una pelota; pero mira, mira la hora, no lleguemos tarde.

HIL. Si el tren no llega hasta las dos. (Teresona sigue limpiando.) Pues te digo que también nuestro hermano es terco; se empeñó en que hasta hoy no había de venir. Y que dice que le va á dar mucho movimiento de la sangre y mucho golpeteo del corazón eso de volver al pueblo después de tantos años.

TER. ¡Y con qué respeto van á mirar todos al señor párroco!

HIL. Oye, Teresona, ¿te acuerdas cuando Juanico guardaba bueyes en la masía del Rosario? ¿Te acuerdas qué angustias pasó?

- TER. Pues ya pasaron las angustias.
HIL. Pues á él no se le olvida, que siempre que hablaba de ello en sus cartas, cuando estaba en América, y cuando supo la muerte de Inés, ¡vamos, que tuvo pena! ¡Una pena muy grandel!
- TER. Como que tú siempre le estabas recordando esas cosas.
HIL. Como que si la pobre Inés no se muere, Juanico no vuelve de las Américas.
TER. Dale con Juanico.

ESCENA II

TERESONA, HILARIO, PAULA. Desde la ventana con unos jarros para flores

- PAULA ¿Cuándo llega el Padre Juanico?
TER. Anda, es la Paula.
PAULA ¿Que cuándo llega el Padre Juanico?
TER. El señor párroco llega dentro de dos horas.
PAULA Voy á entrar. (Dice esto desde la ventana.)
HIL. Me voy á la iglesia.
TER. (Agarrándole por la ropa.) Aquí quieto, que no quiero estar sola con ella.
PAULA (Entrando.) Vengo yo misma á traer los jarros; no me los fueran á romper.
TER. ¿Y para qué son los jarros?
PAULA Pues para el altar mayor. ¿No te acuerdas que mañana es la fiesta de la Virgen del Rosario?
TER. Mañana es la fiesta de San Francisco.
PAULA Nuestra señora del Rosario es mañana.
TER. San Francisco es mañana; esas cosas las sabemos en la rectoría mejor que nadie.
HIL. Ya se arreglará todo cuando llegue nuestro hermano.
PAULA Bueno; pues aquí dejo los jarros. Y luego vendrán las muchachas de la cofradía con las flores para el altar mayor. (Teresona quiere hablar. Hilario se lo impide.) Y al obscurecer, con el señor cura, irán todas á la masía del

Rosario á buscar la Virgen; porque es la Virgen de la fiesta, que para eso la guardamos en casa, para traerla aquí en tal día como hoy. (Con intención.)

TER. Todo eso está bien; sino que este año la imagen que guardais en vuestra casa tendrá que esperar un poquito para que se haga la fiesta de todos los años. Porque tal día como mañana la fiesta es otra; ya te lo dije la semana pasada; pero tú con esa soberbia que tienes, á la tuya siempre.

PAULA ¿Por qué me dices á la tuya? ¿Qué quiere decir la mía?

HIL. Todo se arreglará, Paula.

PAULA No, no; es que siempre, siempre nuestra señora de Mas-Roser ó de la masía de Rosario, lo mismo da, ha celebrado la fiesta grande el primer Domingo de Octubre, y mañana es primer Domingo de Octubre.

HIL. En eso tiene razón Paula.

TER. ¿Cómo que tiene razón? Es que San Francisco tiene la fiesta grande de cada año el día cuatro de Octubre, y mañana es día cuatro de Octubre y altar mayor no hay nada más que uno en la iglesia.

HIL. Bueno, bueno; si ya hablaremos de eso con el hermano.

PAULA ¡Pues estaría bueno! ¡Pues si hace un año que no piensan en otra cosa las muchachas de la cofradía!

TER. (A Hilario, que la detiene.) ¡Aparta tú! (A Paula.) ¿Y los muchachos de la cofradía de San Francisco, en qué piensan? ¿Vamos, dí, en qué piensan si no es en la fiesta de mañana? (Hilario permanece entre ellas dos.)

PAULA (A Teresona.) ¿Y á mí que me cuentas?

HIL. (A Teresona, que va á replicar.) Vamos, mujer, si tú tienes razón. (A Paula, lo mismo.) Si tú también la tienes; todo el mundo tiene razón. Mañana es San Francisco; sino que también es la Virgen del Rosario, porque este año cae en el mismo día.

PAULA Es que nosotros tenemos la sartén por el mango.

- TER. ¡La sartén! ¡La sartén! ¡Dí que tienes el marido alcalde y que!...
- HIL. Mira, Paula, la verdad; que en esto tu Jorge no puede hacer nada; porque en esto quien manda es nuestro hermano. (Ríe la Teresona.)
- PAULA Lo veremos; os digo que tenemos la sartén...
- TER. ¿Por el mango, eh? créeme, mujer, vete á la cama.
- PAULA ¿A la cama? .. Ea, aquí está Jorge.

ESCENA III

TERESONA, PAULA, HILARIO, JORGE por el foro izquierda.

- JORGE (A Teresona.) Ya te he oído, ya; pues mira, no hay necesidad de que se vaya á la cama ésta. (Por la Paula.)
- PAULA (A Teresona.) ¿Pues qué te figurabas?
- TER. ¿Que qué me figuraba yo?
- HIL. Teresona... (Para hacer que se calle.)
- JORGE Y tú también, Paula, cállate; que en adelante se han de acabar esas riñas.
- HIL. Eso digo yo.
- JORGE Yo, como alcalde que soy, y vuestro hermano, como Párroco que es, tenemos que arreglarlo todo. Y lo que conviene es que él se deje guiar por mí en todo.
- TER. Oyes, tú, Hilario: ¿pues no dice que él va á dirigir á nuestro hermano? (Acabando de limpiar los objetos de la iglesia.)
- JORGE ¿Pues quién le ha hecho párroco de esta villa á tu hermano?
- HIL. Eso es verdad, Teresona. Si no es por Jorge no logramos á nuestro hermano.
- TER. ¡Quita allá! Estos no han hecho nada.
- HIL. Que te calles, mujer. (A Teresona.)
- TER. Me voy, porque lo que es callar, no me da la gana de callar. (Sale por la izquierda llevándose candeleros.)
- PAULA Pues á mí tampoco me da la gana. (Yendo tras ella. Jorge la contiene.)
- JORGE Oye, tú, Hilario; ahora que estamos solos, bueno será que arreglemos algunas cosas.

- HIL. ¿Pues qué hay?
JORGE ¿No les has dicho nada, Paula?
PAULA ¡Si me han recibido como á un perro!
TER. (Volviendo á entrar, encarándose con Paula.) ¿Por qué dices que te hemos recibido como á un perro?
- HIL. ¿Quieres cerrar la boca, mujer? (Hilario la empuja hacia la mesa y ella sigue limpiando los objetos.)
JORGE Pues tenemos que hoy nos vuelve el hijo á casa.
TER. Tu hijo querrás decir; que la Paula es madrastra.
- HIL. ¿Que vuelve Llorensó? (Diminutivo de Lorenzo.)
PAULA Sí que vuelve.
JORGE Pues hace meses que venía yo trabajando este asunto, porque el muchacho... el muchacho me parecía á mí que estaba arrepentido del todo. Algunas dudas teníamos; pero fui á verle y me enteré bien, y os digo que está cambiado del todo; vamos, que es otro, ¿verdad, tú?
- PAULA Pues claro; eso parece.
TER. No lo creo; la mala hierba... ¿sabéis lo que habrá sido? Que se le habrá acabado aquel dinero; aquel dinero, el que os quitó.
- JORGE Os digo que no le conocéis, de lo que ha cambiado el muchacho.
TER. Después de todo, no eran más que diez onzas el dinero que se llevó.
- HIL. ¡Por Dios, mujer!
TER. Y decían que no eran vuestras las onzas.
PAULA ¿No la estás oyendo, Jorge?
HIL. ¿Quieres callarte, Teresona?
TER. ¡Claro! ¡Digo bien! Todo lo que hay en Mas-Roser es de la pubilleta. Vosotros no sois más que tíos de la Rosó.
- JORGE Nosotros administramos las haciendas y cuidamos de todo; conque algo somos.
TER. Vosotros lo que sois ya lo sabe todo el mundo; unos pobretones.
- PAULA Esto es un sofoco.
JORGE ¿Sabes lo que te digo, Hilario? Que como tenga que arrepentirme de haber traído al pueblo á vuestro hermano, como os lo he traído os lo hecho fuera.

- HIL. ¡Por el amor de Dios, hombre!
- PAULA Oye tú, Jorge; yo se lo diría antes que aquélla lo enrede.
- JORGE Bien dices. Oye tú. (Se lleva á Hilario hacia la derecha.) Tu hermano me parece á mí que no se habrá olvidado de lo mucho que se le quería en Mas-Roser.
- HIL. Hombre, yo creo que no.
- JORGE Como que cuando tu hermano estaba en la masía de bueyero, tú estabas de mozo. ¿No es verdad? Digo yo; antes que el hermano de ésta (Por la Paula.) se casase con la madre de la pubilleta, ¿no te acuerdas?
- HIL. Pues claro que sí.
- JORGE Bueno; pues por eso he procurado yo que tu hermano fuese párroco de este pueblo para que se pusiese á nuestro lado. Verás tú cuál es mi idea. (A Paula.) Atiende tú, que no vuelva la Teresona.
- PAULA Ya estoy al cuidado.
- JORGE Pues mira, cómo Llorensó ha cambiado del todo, ¿comprendes? y como la pubilleta ya va para los dieciséis años, ¿comprendes? yo lo que pienso es casarlos, y de este modo yo sigo al frente de las haciendas de Mas-Roser. Ya hace tiempo que se me había metido eso en la mollera; pero como el muchacho era como era...
- HIL. Tu hijo era.
- JORGE Dilo, hombre.
- HIL. Vamos, que todo el mundo sabe que ha hecho cosas malas.
- PAULA Que el muchacho es bueno. Que es un poco travieso, ¿y qué? Ya ves, á mí qué me importa; al fin, no es mi hijo, pero conozco la verdad.
- JORGE Oye, Hilario; yo lo tengo ya todo pensado. Lo que importa es que vuestro hermano gane la voluntad de la Rosó á favor de mi hijo.
- HIL. Pero si tú tienes un imperio sobre la Rosó, que no necesitas que nadie te ayude. Si siempre la tienes atemorizada.
- JORGE Pues mira tú; en este asunto no me obedecería.

- HIL. Bueno... hombre; yo haré lo que pueda.
TER. (Volviendo de la iglesia.) ¿En qué vas á hacer lo que puedas, Hilario?
JORGE Nosotros nos vamos, que tal vez Llorensó esté de vuelta.
PAULA Sí, vamos. Y los jarros los entregáis al Padre Juanico.
TER. Aquí no hay Padre Juanico. Aquí no hay nada más que el señor párroco.
JORGE Como todo el mundo le llamaba Juanico...
TER. Aquellos eran otros tiempos. Eran los tiempos en que vosotros érais pobres.
PAULA Vamos, Jorge, vamos, que yo ya no puedo aguantarme más. (Se van hacia la puerta.)
JORGE Vamos, vamos.
HIL. (A Teresona) Pero ¿no te vas á callar?
TER. Si yo la conozco á la Paula; si va á ir diciendo por el pueblo: ¡Padre Juanico! ¡Padre Juanico!
PAULA (Por la ventana.) Lo diremos ó no lo diremos; según y como se porte, así será el señor párroco ó será el Padre Juanico. (Riendo.) ¡Juanico, Juanico!
TER. (Va hacia la ventana y la cierra de golpe.) ¡Arre, al demonio!
PAULA (Riendo fuerte desde lejos.) ¡Juanico, Juanico! ¡El Padre Juanico!

ESCENA IV

TERESONA, HILARIO. Después el PADRE JUANICO y TONI. La ventana ha quedado cerrada.

- HIL. Déjalo, mujer, que todo se arreglará.
TER. ¿Es que te parece que yo voy á dejarme pisotear por esa? ¡Ah, oye! ¿Y qué es eso que decías? ¿En qué cosa vas hacer lo que puedes?
HIL. Pues en todo hago siempre lo que puedo. ¿Y si fuéramos á esperar á nuestro hermano?
TER. Sí, sí, vamos, que ya es hora.

- HIL. Pues voy á ponerme el capote. (Vase por la primera derecha.)
- TER. ¡La Paula! ¡La Paula! ¡La mujer del alcalde! La alcaldesa. Pues yo la parroquesa, ¡conque cuidado!
- P. JUA. (Abre un poco la cancela de la puerta, pero no entra y dice, fingiendo la voz.) ¡Deo gracias!
- TER. (Acabando de arreglar.) ¡Vaya! ¿Quién será ahora?
- P. JUA. (Como antes.) Pero ¿no se puede pasar?
- TER. No, ahora no, que tenemos prisa. (Toni abre la puerta de la cancela de par en par y entra antes que el padre Juanico con una maleta al hombro. El padre Juanico se queda en la puerta riendo.)
- TONI ¡Ea... bobaliconal... Si es el señor rector... El rector nuevo que llega.
- TER. ¡Ay Virgen santísima, si es mi hermano!
- P. JUA. (Riendo.) Si es que estorbo...
- TER. (Abrazándole.) ¡Ay, hermano mío de mi alma! (Toni queda en el fondo cargado con la maleta, marcando con los movimientos del rostro las impresiones de lo que pasa en la escena.)
- P. JUA. (Riendo.) ¿Conque no querías que entrase, picarona? Anda, anda, no te quiero. (Apartándose y de pronto volviéndola á abrazar. Toni ríe fuerte.)
- TER. Pues si mé estaba arreglando para ir á recibirte. (Toni se acuerda de que lleva la maleta y la deja en el suelo.)
- P. JUA. (Mirando á todas partes.) ¡Vaya, vaya! Todo está lo mismo... esta casa lo mismo que antes... y en el pueblo todo igual que antes.. y ¡cuántos años han pasadol... ¡no puedol... ¡no puedo más! (Se sienta y llora. Toni casi también llora.)
- TER. ¡Hilario, ven, Hilario!
- HIL. (Sale con la capa.) ¿Qué hay?
- TER. ¡Mírale!
- P. JUA. ¡Hilario!
- HIL. (Abrazándole.) ¡Juanicol... ¡Toma, si es Juanicol!
- TER. ¡Oh, qué maldita lengua! (Porque ha dicho Juanico; volviéndose Teresona.) ¡Qué haces tú aquí, vete!
- TONI ¡Qué contentos, batúa! (Riendo satisfecho, regándose palmadas él mismo en las piernas.)

P. JUA. ¡Vaya, mi pobre hermano, que me tenéis otra vez en el pueblo; llorando me fuí y llorando vengo!

TER. Sí, pero es que ahora tú mandas á todo el mundo. Vamos á ver, ¿qué tomarías ahora?

P. JUA. Tomar, tomar... sí... está bien... (Se echa á reír y se distrae.) Pues al tomar el camino de la rectoría, cuando he bajado del tren... pues os digo que habéis puesto muy lejos la estación... bueno, pues me bajé del tren; ¡y qué cosa más rara, no he conocido á nadie; ea, que no conozco -á nadie en el pueblo; claro, como que todos han ido naciendo estos años! ¡Sí, sí!... (Riendo y cambiando de tono.) Pues estoy muy contento de veros y de verme aquí otra vez.

TER. ¡Pues y nosotros!...

P. JUA. ¡Pues veréis, al bajar del tren me sentía tan conmovido, que las piernas me flaqueaban! ¡Sentir aquel olor del humo de los hogares y el olor de la hierba fresca que venía de los campos!... ¡Qué á gusto respiraba yo!...

TONI ¡Já... já... já!... (Ríe destemplado.) ¡Cómo me hace reír!...

P. JUA. (Amenazándole con la mano y riéndose bondadoso.) ¡Ya te diré, ya te diré yo á tí... espera, espera!

TER. (A su hermano.) Sigue contando.

P. JUA. Pues nada. Que desde la estación he venido por el caminito que va junto á la tapia del cementerio; solo que me parece que está más hondo que antes. Pues al llegar al cementerio dije un Padrenuestro por la pobre Inés y en acabando dije muy bajito: «¡Inés!» Vaya, cosas de la vida. (Queriendo indicar que son tonterías suyas.) Pues aun no había acabado de nombrarla cuando oigo una risotada más fresca que un mes de Mayo y me encuentro de frente con la masía de Roser. Allí estaba, igual que cuando nosotros andábamos por allí, Hilario. Tan igual que me miré á mí mismo por si era yo el mismo bueyero de antes. Conque veréis: de pronto oigo otra risotada como aquella que os de-

cía, pero más cerca, á mi lado casi, y me encuentro á este bobalicón (Por Toni.) que regañaba con una chiquilla, ¡y qué sorprendidos se quedaron al verme! (Riendo.) Conque yo me voy hacia ellos y les alargó la mano para que me la besen y los dos me la querían besar al mismo tiempo, como que se pegaron un topetazo con las cabezas. Ella, después de besarme la mano, se escapó muy azorada como una pajarita; y éste también quiso escaparse; pero yo lo agarré por un brazo diciendo ¡alto al rey! y en castigo de haber reñido con la chiquilla le hice cargar con la maleta. (Ríe.)

HIL.

Bien hecho.

TER.

Como que tú eres el amo de todo.

TONI

(Medio lloroso y rabiando.) Si es que no nos peleábamos, si es que estaba yo jugando con ella.

TER.

Al señor párroco no se le desmiente.

P. JUA.

¿Que estabas jugando? Pues ya eres muy grandullón para jugar, y menos en un día de trabajo.

TONI

(Siempre apurado.) Pero si es que no jugábamos, si es que nos peleábamos.

P. JUA.

(Siempre bondadoso y riéndole en broma. Y no te da vergüenza de pelearte con una chiquilla.

TONI

Pero si era en broma, si era jugando. (Hilario ríe. Teresona se enfada.)

P. JUA.

(Riendo.) Vaya, que no sabes lo que te dices.

TONI

(Mas apurado que nunca.) No, señor, no es eso, si era que nos peleábamos. (Carcajada general.) Vaya si nos peleábamos. Por eso, por San Francisco y Nuestra Señora del Rosario.

TER.

En eso tiene razón: porque San Francisco...

P. JUA.

Ya me lo habéis escrito y ya se arreglará todo.

TONI

(A Teresona.) Pues yo me espero.

TER.

(A Toni.) Déjame, que ya se lo explicaré yo. (Dirigiéndose al Padre Juanico.) Este muchacho, ¿sabes tú? está en Mas-Roser y está guardando bueyes.

P. JUA.

¿Cómo es eso? ¡Lo mismo que yo! ¿Con que tú estás en Mas-Roser? Ven acá, ven.

- TER. (A Toni que duda en acercarse.) Anda, Toni.
- P. JUA. (Mirándole de piés á cabeza.) Bien, hombre, bien; ¿con que tú guardas bueyes en Mas-Roser?
- TONI (Después de mirar á Teresona.) Pues sí, señor.
- P. JUA. Ya lo veo, ya. Dame esa honda. (Toni se la da.) ¡Y qué pequeña!... Esto no sirve nada más que para tirar peladillas; ¡vaya qué casualidad! Habernos encontrado tan pronto tú y yo. (Pausa, esperando que conteste Toni.) Dí algo, hombre.
- HIL. Pero contesta. (A Teresona.)
- TONI (Apurado.) ¿Y qué quieren que conteste yo?... Digo que sí.
- P. JUA. Siéntate aquí, siéntate. (El Padre Juanico busca distraído algo que poner en la honda.)
- TONI Pues verá usted... que nuestra señora del Rosario y San Francisco... ¿verdad? (Teresona se acerca contenta de que hablen de esto.)
- P. JUA. (Hace girar la honda como quien tira una piedra. De pronto va hacia Toni.) Mira tú que el establo es grande y muy oscuro, ¿verdad, tú? (Como si él fuese otro chiquillo.) ¿Y la ventana, la ventana aquella que está en el fondo y por donde entran las gallinas?
- TONI (Perdiendo poco a poco el miedo.) ¡Vaya, cómo lo sabe el señor cura!
- P. JUA. ¡Siempre se han de meter las gallinas entre las patas, y siempre se han de subir al pesebre de los bueyes! Pero sobre todo al pesebre del Pardusco, en el rincón, ¿sabes tú?
- TONI (Animándose.) Sí que se suben, sí, y bien que me desesperan; ¡son más tercas! Pero el buey del rincón ahora no se llama Pardusco, se llama Morrucho.
- P. JUA. Sí, claro.. el otro, ¿quién se acuerda de él? como todas las cosas... ya nada... Pues mira Hilario, el Pardusco era muy buen chico, vamos al decir, un buey muy manso; y yo sentaba en él á la Inesilla... ¡Entonces no tenía Inesilla más que doce años. (Teresona entra y sale de la iglesia.)
- TONI ¡Batúa! Sí que es verdad. También sentaba yo á la Rosó sobre el Morrucho, cuando era

- más chica que ahora. ¡Y á ella le daba miedo y me echaba los brazos al cuello y me apretaba más fuerte!
- P. JUA. ¡Muy fuerte! ¿verdad, tú? que ahogaba, ¿verdad?
- TONI Sí, sí, pero nos reíamos mucho.
- P. JUA. (Riendo.) A mí me gustaba que me ahogase, ¿y á tí?
- TONI ¡Vaya si me gustaba! (Rien los dos.)
- TER. (volviendo.) ¿Qué haceis?
- P. JUA. (Poniéndose serio de pronto.) Bueno, basta... basta ya... (Se pasea por la escena queriendo variar de idea y relozándole la risa á pesar suyo.)
- TONI ¿Y quién era esa Inesilla, Hilario?
- HIL. Era la madre de la Rosó.
- P. JUA. ¿Cómo? ¿la hija de Inés es la que dice éste?
- HIL. ¡Sí que lo es!
- TONI La que le ha bésado á usted la mano; si era la que estaba conmigo.
- P. JUA. (Muy serio.) ¿A mí? ¿Aquella muchacha... aquella muchacha era la hija de Inés?... (Hilario le dice que sí con la cabeza.) ¡Ah! (Pausa.) Pues no la he conocido, y yo tenía que conocerla. (Contrariado.) ¿Ves, tú, Hilario? la primera persona que me encuentro al entrar en el pueblo es su hija. Claro, llamé á la madre con éste (El corazón.) al pasar por el cementerio, y respondió la hija.
- HIL. ¡Ya... ya!... ¡Sucedan cosas!...
- P. JUA. (A Toni.) ¿Y tú... es que tú también? (Toni no contesta. El Padre Juanico mira á Hilario.)
- HIL. ¿Qué preguntas, que guarda bueyes como tú? ¡Sí, hombre!
- P. JUA. ¡Cá, no es eso!
- TONI ¿Pues qué es?
- P. JUA. Nada, nada. ¡Ah! toma, que no te he pagado. (Buscando dinero en el bolsillo.)
- TER. (A parte á Toni.) No tomes dinero.
- TONI ¡Qué he de tomar, aunque me maten no lo tomo!
- TER. ¿Quieres subirme la maleta arriba, Toni?
- TONI Pues claro, vamos allá.
- TER. Pasa. (Se van por la derecha.)

ESCENA V

EL PADRE JUANICO é HILARIO

P. JUA. (Sacando el dinero.) Toma... ¿dónde está ese?... ¿De modo que de nuestro tiempo en Mas-Roser no hay nadie? ¡Cuenta, hombre, cuental!

HIL. Si te lo he ido escribiendo todo, ¿no te acuerdas? La pobre Inés se murió y se metieron en la casa Jorge y la Paula y el hijo de Jorge; pero el hijo de Jorge no tiene parentesco con la chica.

P. JUA. Sí, sí, ya lo sabía, ya me acuerdo. Vaya, estoy muy contento de haber vuelto al pueblo. Mira, Hilario, el día que se casó Inesilla me dije: yo no he de volver nunca á ver estas tierras. Pues el día en que supe que se había muerto Inés, sentí algo como remordimiento por haberme ido tan lejos. Y durante aquella enfermedad, en que todos pensaban que me moría, no le pedí á Dios más que una cosa, que me dejase vivir para poder volver y que me enterrasen aquí. Pues mira, Dios me lo ha concedido. Y ahora me vuelve el cariño por mi tierra; por todo esto; que el corazón me late como si fuera un niño, pensando en Mas-Roser. Y á esa chiquilla, tenlo por fijo, Hilario, he de quererla mucho, mucho, y he de velar por ella, como si me lo pidieran desde allá, desde el cielo, y desde dentro de la tierra. (Abraza á Hilario conmovido.) Y ahora vamos á rezar á la iglesia, y después á Mas-Roser; porque la verdad, si no es por Jorge yo no vengo de rector al pueblo.

HIL. Sí, sí, vamos. Pero... lo que es á Jorge no le agradezcas mucho lo que ha hecho por tí.

P. JUA. ¿Que no se lo agradezca?

HIL. Ya te lo contaré todo. Vamos. (Salen hablando.)

ESCENA VI

TERESONA y TONI, bajando de la derecha

- TER. ¡Hermano! (Llamando.) ¡Toma, pues ya se han ido!
- TONI. Qué más da, yo esperaré. De todas maneras han de venir los compañeros de la cofradía.
- TER. Pues ánimo. Y acuérdate de lo que te he dicho. Y que no os rindáis por nada de este mundo.
- TONI. (Con fastidio.) Bueno.
- TER. Y si yo no he bajado, me llamas, ¿oyes?
- TONI. Bueño. (Se va Teresona: Toni cree que todavía está allí, y después de una pausa, repite.)

ESCENA VII

TONI, después SILVESTRE, LUCAS, MATÍAS y otros mozos

- TONI. Sí, sí, espera; que en seguida voy á llamarte. ¡Vaya! que yo también peno; ¿y por qué me habían de nombrar á mí eso?... eso que llaman Presidente de la cofradía de San Francisco y á ella Presidenta de la cofradía de las mozas! Es que yo no tengo suerte en nada; á mí me pasa todo lo malo. Si mi madre levantase la cabeza y viese lo que estoy haciendo; que tengo que hacer la guerra y que tengo que hacer la contra á la Rosó. Ya me diría, ya ¿pero, hijo, he criado yo á mis pechos á la Rosó para que tú vayas contra ella? Ea, que yo no voy contra la Rosó aunque me maten.
- LUCAS (Entrando por el fondo con otros mozos.) Sabes lo que están haciendo aquéllas? Están cogiendo flores para adornar el altar mayor; como si estuviera resuelto que el altar mayor ha de quedar para ellas.
- TONI. ¡Vaya unas angustias que voy á pasar!
- LUCAS Y dicen que van á venir aquí. Y la Rosó al

frente mandándolas. Y que su tío, cómo es el alcalde, le da ánimos.

TONI. ¿Y por qué os empeñasteis en que yo había de ser Presidente de la cofradía?

LUCAS Porque te toca este año serlo; porque te tocó la suerte.

TONI. Es que ya sabeis que estoy en casa de la Rosó y no está bien que vaya contra ella.

LUCAS Lo que no estará bien es que sigas en esa casa si las mozas ganan.

TONI. Es que á la Rosó puede decirse que la criamos nosotros.

LUCAS ¿Y á mí qué? Tú lo que temes es que no te libre de soldado.

TONI. Es que yo no lo hago por interés, ¿sabes? Y la redención tienen que pagarla, que al morir la madre de la Rosó se lo dijo bien dicho á Jorge: así, que me librarian de soldado. A más de que Jorge me guarda el dinero de mi salario, ¿sabes?

SIL. (Entra seguido de Matías y otros mozos.) Con que ahora, formalidad.

MAT. Justo: formalidad.

SIL. ¿Dónde está el señor párroco?

TONI. Allá dentro, ahora sale.

SIL. Pues en tan y mientras podríamos celebrar junta.

TONI. Ya hicimos ayer eso de la junta.

LUCAS Lo que hay que hacer, es ir al grano.

MAT. Eso, al grano.

SIL. Hagamos otra junta.

TONI. Yo no quiero hacer nada de eso, que no quiero hacer daño... á nadie.

LUCAS ¿Pero qué quiere decir hacer daño? Lo que queremos es lo nuestro: que nos den mañana el altar mayor, como todos los años: y que el oficio sea para nuestra cofradía y...
(Todos lo aprueban.)

MAT. Justo... ¡eso! ¡eso!

SIL. Hagamos junta. Sentaos, muchachos. Yo seré el que escribe, (A Toni.) ¿sabes? yo seré tu secretario.

TONI. Déjame.

LUCAS Si mañana, Dios no lo permita, no dan la

- cabecera á San Francisco, te digo Toni que vamos á hacer una gorda, pero muy gorda.
- TONI. Bueno. (Aparte.) (Donde yo quisiera estar es bajo tierra.)
- SIL. (Se sienta al lado de la mesa y da tirones á Toni para que se sienta á su lado.) Otro, que hable otro. Que para eso estamos en junta; ¿por qué os callais? ¡Junta, junta!
- LUCAS (Hablando con otros, y siguiendo su idea.) Lo que yo veo venir, es una cosa que me da mucha rabia.
- SIL. Lo que tú tienes es que estás encelao con este, (Por Toni.) porque siempre está bailando con la Climenta, que está loca por él.
- TONI. ¡Mira tú qué me importa á mí la Climenta! Bailo con ella porque la Rosó no quiere aprender á bailar. Y á mí me gusta bailar con la Climenta porque congeniamos de pies. Y contigo... siempre tropieza.
- LUCAS Como que Toni no se trata nada más que con bestias. .
- TONI. Y contigo. (Entre la disputa de los muchachos se oyen á lo lejos risas y murmullos)
- SIL. No hay que reñir, que somos todos de la misma cofradía.
- TONI. Ya viene la Rosó, que ya las oigo: ahí están.
- SIL. (A Lucas.) Ya están aquí las mozas.
- MAT. A poner todos la cara seria.
- SIL. Eso, la cara muy seria y todos de espaldas. (Arrinconando á todos á un lado y volviéndose de espaldas)

ESCENA VIII

DICHOS y ROSÓ, CLIMENTA, FELIPA, PASCUALA y mozas de acompañamiento. Todas traen muchas flores, pero no en forma de ramos: la Rosó trae más que todas; las muchachas entran hablando á la vez

- ROSÓ ¡Miren, miren, cuántas flores! Todas las he cogido yo, yo misma: ¡todas!
- FEL. Mirad las mías.
- PAS. ¡Pero cómo huelen estas rosas! ¡pues y los alelís!

- CLIM. ¡Cómo me han arañado las espinas y cómo se clavan las malditas!
- ROSÓ ¡Mira tú! pues á mí no se me clavan nunca las espinas de las rosas; porque las rosas me quieren á mí, me quieren mucho las pobre-citas.
- SIL. No volváis la cara vosotros.
- MAT. Toni, que te estás volviendo.
- ROSÓ ¿Qué hacen aquéllos? Dejadles, que habrán hecho algo malo y estarán castigados. (Riendo.) ¡Miradlos! ¡miradlos!
- CLIM. Mirad, bobos, cuántas flores traemos.
- ROSÓ ¡El Toni! Pero si también está aquí el Toni.
- LUCAS (A Toni.) No contestes, déjalas estar.
- TONI. Pero si me llama Rosó.
- LUCAS No hagas caso.
- ROSÓ ¡Toni!
- TONI. ¡Que no puedo más! (Tratando de contenerla.)
¿Qué quieres Rosó?
- ROSÓ Mira, mira, qué hermosas. (Riendo y enseñándole las flores.)
- SIL. Pues yo tampoco me estoy aquí. (Marchándose con ellas.)
- CLIM. Oye tú, Silvestre.
- LUCAS Parece mentira, ninguno tiene vergüenza.
¿Pues no veis que nuestra Señora del Rosario y San Francisco están hoy de malas? Pues ellas tienen cuestiones hoy y nosotros también. (Risas: no le hacen caso.) Éa, yo no puedo ver esto. (Se va á un lado.)
- ROSÓ (A Silvestre) Más flores traigo yo que todas ellas juntas.
- TONI (A Matías.) Qué bonito es todo lo que dice, ¿verdad, tú?
- MAT. Justo, todo muy bonito
- CLIM. Que no atendéis nada más que a las flores que trae Rosó. Mirad las nuestras.
- ROSÓ No toquéis ninguna, que son todas para la Virgen.
- TODOS Una flor, Rosó... Una flor, pubilla... Una flor...
- ROSÓ ¡Toni, ayúdame!... ¡Ayúdame, Toni!... (Riendo.)
- TONI (Muy serio.) ¡Batúa! Al que se acerque, ya verá lo que le doy.

- TODOS A mí... Yo quiero una... una flor, Rosó... (La Rosó y las otras chillan.)
- TONI (Dando golpes y muy enfadado.) ¡Arre allá!... ¡Quítate tú!... ¡Que te quites!...
- SIL. Por Dios, hombre... Vaya unas manos que tienes... Que soy el secretario... Al secretario no se le pega... (Porque le ha pegado un bofetón.)
- TONI (Riendo.) ¡Mirad, mirad á Silvestre, qué cara le he puesto! ¡Hagamos junta!
- SIL. (Pasándole el enfado.) Bueno, hagamos junta.
- LUCAS Buenos bestias sois todos.
- MAT. ¿Pero cómo te las compones tú, Rosó, para recoger tantas flores?
- Rosó Porque las quiero más que todas éstas, y las flores son agradecidas y se dejan coger. ¡Y qué olor tan rico! No os acerquéis tanto, que parecéis abejas. (A todos ellos.)
- TONI Yo sí me acerco, Rosó.
- Rosó Tú menos que los otros, porque tú respiras de una manera que pareces la boca de un horno. Pues mira, si tengo yo más flores que esas muchachas, es porque todo el año estoy acariciando las plantas como si fuesen hermanas mías. Y como me requeman la sangre las hojas secas cuando no se caen ellas de por sí; vamos á ver, ¿qué hacen en este mundo si ya están secas? ¡Ah! (Acordándose de pronto.) Y en la fuerza del verano, cuando todo el día las ha estado abrasando el sol, allá al oscurecer... (Disimula mirando de reojo á Toni, que disimula.) pues allá, al oscurecer, hasta las que están más caídas y marchitas se reaniman y se ponen alegres, porque yo las riego con mucho cariño, y cuando ellas se ven tan bien regaditas, parece que me dicen: ¡cuánta sed teníamos, y cómo nos ahogábamos, y qué contentas que estamos ahora!
- CLIM. ¡Vaya una gracia! ¡Tenerlas bien regadas ellas! ¡Como si yo no supiera lo que pasa! (La Rosó le hace señas de que calle.)
- SIL. Que se diga.
- ELLOS } (Menos Toni.) ¡Que se diga! ¡Sí, sí, que se diga!
- ELLAS }
- ROSÓ (Avergonzada.) Toma, ¿qué mal hay en ello?

¡Mire con lo que sale ésta! Que á veces... que cuando voy á regar las flores y las plantas... me encuentro con que ya las ha regado Toni. (Todos ríen, burlándose de Rosó.)

SIL. Y decía que era ella. ¡Alábate!

TONI Pues, bueno, ¿y qué? Que se las riego. Bueno. A fe que ella bien se enfada, y más de una vez me ha quitado la regadera y me la ha tirado á la cabeza, porque dice que le quito su trabajo. ¡La muy tonta!

ROSÓ (Enfadada con Toni.) Como que es verdad. Como que me quitas mi trabajo, y yo (Enfadada, porque los otros ríen.) no he querido esto nunca, porque ya me figuraba que algún día iba á saberse, y que en sabiéndose se iban á burlar todos.

TONI (Pesaroso de que ella lllore.) ¡Pero, Rosó, si yo no lo hacía á ma! hacer! ¡Ay, Dios mío, que yo no sé por qué lo tomas de esta manera!

ROSÓ (Queriendo fingir que está enfadada, y luego riendo y burlándose.) ¡No, si no me enfado! ¡Toma, toma, pues no se creía que estaba enfadada!

TONI (Muy serio.) Pues lo estás... y ahora voy á decirlo todo.

SIL. Sí, dilo.

CLIM. Que lo diga.

TODOS Sí, sí, que lo diga, que lo diga.

TONI Pues que algunos días ella decía que se enfadaba, y no se enfadaba de verdad; porque cuando yo no iba, ella venía á buscarme, y con una cara muy alegre me decía que yo era muy buen muchacho, y que si quería ir á regar las flores. Como que á veces hasta ella misma me ponía una flor en la oreja. (Ríe y ríen los demas.)

ROSÓ Déjame hablar á mí ahora. (Algazara.) ¡Que me dejéis hablar! (Van callándose todos.) Pues sí que es verdad, alguna vez le he dado alguna flor, pero de las secas, de las que se habían caído por el suelo. (Quiere interrumpir Toni.) Flores hermosas, ninguna.

TONI Pues sí que eran hermosas.

LUCAS ¡Qué flores ni qué malas hierbas, ni qué tonterías! Esas flores se las puede llevar Toni

- para los bueyes, y que allá tengan ellos la gran fiesta. Porque á Nuestra Señora del Rosario ni hoy ni mañana se las pondréis vosotras. (Se alborotan todas ellas.) Digo que no se las pondréis, y no se las pondréis, y mal rayo os parta á todas vosotras.
- ROSÓ ¡Ay, ay, con lo que sale! ¿Y por qué no se las pondremos?
- LUCÁS Porque el altar mayor es para San Francisco, que va á estar en él como una reina de los cielos, (Chillan todas.)
- CLIM. ¿Me queréis creer, muchachas? Pues vámonos á buscar al señor cura.
- FEL. Pues vamos. (Empiezan á andar hacia la izquierda.)

ESCENA IX

ROSÓ, CLIMENTA, FELIPA, PASCUALA, MOZAS, TONI, LUCAS, SILVESTRE, MATIAS y TERESONA, que viene por la derecha.

- TER. (Enfadada.) Pero, Toni, ¿por qué no me has avisado?
- TONI (Aparte.) Buena la vamos á tener.
- TER. Pero, ¿qué hacéis ahí, muchachos? No veis que ellas le van á hablar primero?
- LUCAS Sí, vamos allá á ver al señor cura.
- TER. Vamos, que yo no os deajo. Aprisa, aprisa. (Desaparecen todos por la izquierda, menos Rosó y Toni.)

ESCENA X

ROSÓ, TONI. Rosó ha quedado rezagada, recogiendo las flores que había dejado sobre la mesa y que le cuesta trabajo llevárselas.

- ROSÓ Allá voy... allá voy...
- TONI ¡Rosó! (Ella no lo oye.) Espera, Rosó.
- ROSÓ (Volviéndose.) ¿Quién me sujeta? ¡Ah! eres tú, Toni.
- TONI ¡Estás enfadada!
- ROSÓ Sí que estoy enfadada. ¡Que no sé lo que te haría!

- TONI ¿Es por lo de yo y San Francisco y por lo de tí y Nuestra Señora del Rosario, ¿eh?
- ROSÓ No, ya te lo he dicho esta tarde. Es porque bailas con la Climenta.
- TONI Es que cuando oigo la música no me puedo contener.
- ROSÓ Es que cuando te veo bailar con otra tampoco me puedo contener yo.
- TONI ¿Y por qué no has de aprender á bailar?
- ROSÓ Porque mi madre no quería que bailase.
- TONI Pues la mía sí. Y mi madre fué tu nodriza, conque siquiera por ella ya podías bailar.
- ROSÓ ¿Y qué vas á hacer esta noche en la era?
- TONI Y qué sé yo. Lo mejor será que no toquen; y que si tocan me aten á mí, porque si no se me van los pies ellos solos.
- ROSÓ Pues si bailas con la Climenta, ya verás lo que hago yo.
- TONI ¿Pues qué vas á hacer?
- ROSÓ Irme á la cama.
- TONI En eso sí que te creo. Porque á tí no te importa nada de mí. Toma, como que yo creo que te alegrarías de que no me redimiesen de la quinta y que me fuese á servir... ahora veo muy claro que tú y tu tío vais á una. Claro, te van á llamar doña.
- ROSÓ ¿A quién van á llamar doña?
- TONI A tí; doña... doña... y doña.
- ROSÓ ¡Vamos, que ya me desespera este muchacho! Se me pone todo el cuerpo cuando te oigo como cuando truena.
- TONI No te lo quería decir, pero óyelo bien. Me dijo tu tío que ya no eras una niña y que jugábamos demasiado. Y que no estaba para juegos. Y que se acabó, conque amén.
- ROSÓ Pues se acabó el cuento y colorín colorado y amén Jesús. (Rosó se echa á reír. Toni se enfada.) Si te entiendo que me ahorquen.
- TONI No tiene mucho que entender; que te quieren casar y que vas á ser pronto... aguarda, ¿cómo dijo? ¡la prometida!
- ROSÓ (Riendo como una loca y saltando.) ¿Que voy á ser la prometida? ¡Ay, qué risa!

- TONI No te rías. Que ese á quien te van á prometer viene de fuera.
- ROSÓ (Riendo.) ¡Uno que viene de fuera! ¡Qué bobo, todo te lo crees.
- TONI ¡Sí, ponte orgullosa! Ya sabes tú que te traen de la ciudad un caballere; que lo han encargado para ti. ¡Con él sí querrás bailar; porque, claro, él no será un ignorante como yo! (La Rosó, que ha seguido riendo, al fin se pone seria.)
- ROSÓ ¡Malo, retémalo! ¡ya estarás contento, ya lo has logrado! ¡ya me volviste á enfadar!... Y yo aguantándome y haciendo fuerzas por reir.
- TONI Conque por muchos años, doña Rosó.
- ROSÓ (Yendo hacia él colérica.) ¡Doña!... Toni... ¡no sé lo que haría!...
- TONI ¡Orgullosa!...
- ROSÓ Me voy con aquellas. (Va hacia la izquierda.)
- TONI (Yendo tras ella.) ¡Cásate!... ¡cásate! ¡que ya serás vieja y luego serás la tía Paula.
- ROSÓ Eso sí que no te lo perdono. (Deja las flores bruscamente: él se burla.) ¡No te me escapas! ¡Tomal! ¡tomal! ¡tomal! (Pegándole.)
- TONI ¡Ay, ay! ¡que me pegas fuerte!
- ROSÓ. (Cambiano arrepentida.) ¡Mal haya por mi genio! ¡Qué tienes! ¿te he hecho daño, hijo mío? De verdad, de verdad, ¿te he hecho daño, Toni?
- TONI (Con risa franca y estrepitosa.) ¡De verdad, no, tontinal! ¡De broma, si fué de broma!
- ROSÓ. (Riendo.) Bien me has engañado, Toni.
- TONI Pégame, pégame más.
- ROSÓ. No quiero, que me arde la mano. Mira. (Quedan los dos riendo estrepitosamente; el uno frente al otro inclinándose y mirándose con fijeza.)

ESCENA XI

- ROSÓ, TONI, el PADRE JUANICO; viene por la cancela: no le han visto entrar.
- P. JUA. (Aparte.) ¡Cómo me gusta verlos; si me parece que son Inés y Juanico.
- TONI No te rías más, porque si no...

ROSÓ. Pues cállate tú primero. (El Padre Juanico tose para que se fijen en él. A Toni.) Cállate, que está ahí.

TONI (Aparte.) ¡El Padre Juanico! ¡Batual!

P. JUA. (Fingiendo incomodado.) ¡Qué modo de reir es ese! ¡Habrase visto! ¡Estais en la rectoría; hola, hola! (Pausa. Ellos con los ojos bajos é inmóviles. El Padre Juanico tose.) ¡Qué ha sido eso! A decírmelo en seguida.

TONI (Sofocado.) Sí, señor, sí; claro que sí.

P. JUA. (A Rosó) ¿Y tú? Vamos, habla.

ROSÓ. Sí, señor, ya lo creo; lo que usted mande.

P. JUA. (A Rosó.) A ver, acércate. (Rosó se acerca.) Que te acerques. (Ella se va acercando, haciendo señas escondidas á Toni para que se acerque también.) ¡Pobrecilla, si es todavía una niña!

ROSÓ. (A Toni con disimulo) Ven, ven.

P. JUA. (Fingiendo que está enfadado) ¿Por qué no has ido á llevar las flores á la iglesia, vamos á ver, por qué? (A un movimiento del Padre Juanico, la Rosó cree que le va a pegar y se pone una mano en la cara y se aparta.)

ROSÓ. ¡Ay, ay!

TONI (Poniéndose en medio de los dos.) A mí, señor rector, á mí.

P. JUA. (Riendo.) ¿Pero qué dices? ¿qué te has figurado? ¿que yo le iba á pegar á la Rosó? ¡Válgame Dios! ¡Acércate, Rosó; acércate, pobrecilla! (Pasándole la mano por los cabellos.) ¡Y tú, bribonazo, ven acá también. (Poniéndole al otro lado de donde está Rosó) A tí sí que te voy á castigar y fuerte... no muy fuerte, no; mira, apártate tú... ¡Pobrecilla Rosó; tú no tienes á nadie, pobrecilla: tú estás sola; sin padre ni madre!

ROSÓ. Hace dos años que mi madre está en el cielo. (Lloriqueando.)

P. JUA. Eso... eso... en el cielo; ¡vaya si está en el cielo! (Toni solloza.) ¿Qué tienes, Toni? ¿Qué te pasa?

TONI Que sí señor, que es verdad, que no tiene á nadie que la ampare y que por eso quieren hacer de Rosó... doña Rosó.

ROSÓ. Cállate, Toni. (Volviéndose casi de espaldas.)

- P. JUA. (A Toni.) ¿Qué estás diciendo? ¡Habla claro, hombre!
- TONI Que la Rosó tiene una desgracia muy grande; que tiene tío, señor párroco. Y que tiene otra desgracia más grande: que también tiene tía.
- P. JUA. ¡Pues vaya una desgracia!
- TONI Que lo diga Rosó.
- ROSÓ. (De espaldas, moviendo la cabeza.) Sí... sí... que tengo tío y que tengo tía.
- P. JUA. ¿Y qué?
- TONI Pues que los tíos quieren casarla, y que se empeñan en que está prometida, y no sabemos quién es el caballere. Y que nosotros no queremos, porque á nosotros nos dan mucha rabia todos los caballeres, ¿verdad, Rosó que nos dan mucha rabia? (Rosó se ha vuelto de cara al Padre Juanico; pero avergonzada le vuelve otra vez las espaldas.)
- ROSÓ (Con la cabeza.) ¡Sí... sí!... Nos da rabia.
- P. JUA. Mira tú si yo voy á consentir, después de lo que me ha dicho Hilario.
- TONI ¿Lo ve usted? A todo el mundo le da rabia eso.
- P. JUA. (Riendo bondadoso.) ¿Pero á ti quién te mete en estas cosas? ¿Ni qué pito tocas? ¿Tú quién eres?
- TONI ¿Que quién soy yo? Pues yo soy así... á modo de bueyero. Vamos, que soy un pariente... de casa de ésta.
- ROSÓ Parientes no lo somos. (Toni quiere replicar.) No digas mentiras, Toni.
- P. JUA. ¿En qué quedamos?
- TONI Bueno, qué más da, parientes... no lo somos... pero como si lo fuésemos, ¿sabe? Esto es lo que yo digo. Y ahora que diga ella.
- P. JUA. Ahora te toca á ti, Rosó.
- ROSÓ ¿Yo? (Fingiendo indiferencia.) Mi madre sí que le quería á este muchacho. ¡Vaya si le quería! Siempre estaba diciendo que ojalá fuera su hijo, ¿qué se figura usted?
- P. JUA. Claro; que hubiérais sido hermanos.
- TONI Ea, eso no, de ninguna manera.
- ROSÓ Ni yo quiero tampoco; ya estamos bien así.

- P. JUA. (Burlándose.) Bueno, pues oid. De aquí en adelante, como la Rosó es ya grandecita, no está bien que andeis siempre de broma y de juego. Porque no está bien.
- ROSÓ ¿No?
- TONI ¡Batua! ¡Igual que Jorge! ¡Batua!
- P. JUA. ¡Que no está bien que cada día andeis de broma!
- ROSÓ ¿Y un día sí y otro no?
- TONI ¿Pues yo qué he hecho?
- ROSÓ Cállate, Toni. (Al Padre Juanico.) Bueno, sí, señor, no está bien que estemos siempre riendo; pero podremos enfadarnos y pelearnos, ¿verdad?
- JUAN ¡No; he dicho que no!... Tampoco. (Disimulando la risa con dificultad. Rosó y Toni disputan acalorados. Aparte.) Está visto, se quieren, y ni siquiera saben que se quieren.
- TONI (Se separa de Rosó y habla aparte.) No se lo figura él, no; ni la Rosó tampoco... tampoco se figura que yo me casaría con ella.
- ROSÓ (Yendo á coger las flores.) Pues si no disimulo tan bien, me conoce que quiero á Toni.
- P. JUA. Pues listo: tú á la calle, y esta á entrar las flores en la iglesia. Ven conmigo. (Aparte.) A tiempo he llegado al pueblo.
- TONI (Saliendo detras del Padre Juanico.) Vamos á ver si se arregla lo del altar; que me va á dar más desazones...

ESCENA XII

JORGE, LLORENSÓ, HILARIO. Entran por la cancela

- HIL. (Entrando el primero.) Me había parecido oír á mi hermano.
- JORGE Le esperaremos, ¿verdad, Llorensó?
- LLOR. ¡Phs! Como usted quiera.
- HIL. Pues íbamos mi hermano y yo á tu casa y por el camino nos dijeron que habías salido.
- JORGE Sí. Pero tu hermano debe de haber vuelto. (Llorensó se habrá sentado en el sillón del cura, mostrando indiferencia.)

- HIL. Eso mismo. Voy á ver si le encuentro. (se va por la izquierda.)
- JORGE Y tú, ¿qué estás pensando?
- LLOR. Que no me gusta que vengamos á buscar al párroco ni que él se meta en nuestros asuntos.
- JORGE ¿Ahora sales con eso? ¿Pues qué te figuras, que sin que nos ayude el párroco la Rosó va a ser tuya?
- LLOR. Bueno, pues si ella no quiere, allá ella.
- JORGE Pero, ¿qué estás diciendo? ¿No sabes cómo estamos en casa? Digo, en casa de la Rosó. Todo lo que queda por vender, de ella es. Y todo lo que debemos fué dinero suyo. Hoy mismo, lo más tarde mañana, tengo que pagar la redención del servicio militar de Toni y no hay un cuarto en casa; con más, que él nada sospecha y está tan tranquilo. Tú eres la causa de cómo nos encontramos.
- LLOR. ¿Que yo soy la causa?
- JORGE Si no de todo, de buena parte. ¿Quién se llevó todo el dinero que había en el escritorio, y que era para pagar la deuda de la casa Bergans? Vamos á ver, ¿quién?
- LLOR. Y aquella deuda, ¿quién la había hecho? Aquella deuda y las otras deudas.
- JORGE ¡Calla! Porque me dan ganas de matarte. (se acerca á Llorensó, que se va á sentar en otro sitio.)
¡Qué desgracia la mía con este hijo!
- LLOR. (se ríe al oírle.) No, si yo no saco eso por nada, sino para que no me canse usted reprendiéndome por lo pasado. De la Filomena hablo.
- JORGE ¡Calla, hombre, calla, que si te oyen!...
- LLOR. No, si usted no me entiende. ¿Usted se figura que yo me caso á la fuerza con la Rosó?
- JORGE No sé si á la fuerza, pero...
- LLOR. ¿Ve usted como no me entiende? ¡Sepa usted que yo á la chiquilla le tengo voluntad! Le digo á usted, abuelo, que saldremos con la nuestra, aunque haya que echar por la calle de en medio.
- JORGE Así, hombre. Así me gusta verte: resuelto. Y cuando la veas, más resuelto has de estar todavía.

- LLOR. Si la he visto.
JORGE ¿Dónde?
LLOR. En la feria de la Arbonesa; hará cosa de dos meses. Estaba yo en la posada.
JORGE ¿Tú estabas en la posada?
LLOR. Como lo digo. Usted llevó las mulas á la cuadra; yo bajé en cuatro saltos la escalera para hablar con la Rosó, sino que le sentí á usted volver del corral y dejé estar quieta á la chica.
JORGE ¿Porque yo volvía te marchaste? Pues mejor que volviere, hombre.
LLOR. Es que entonces todavía no habíamos hecho las paces. Como que entonces usted no me necesitaba como ahora.
JORGE Es que si te necesito...
LLOR. No volvamos á la matraca. Lo que yo le digo á usted es que á la Rosó no me la quita nadie. Que la quiero, y que la quiero.
JORGE Viene gente, cállate, por Dios.
LLOR. No tenga usted miedo.

ESCENA XIII

JORGE, LI ORENSÓ, HILARIO Después el PADRE JUANICO, ROSÓ, CLIMENTA, FELIPA, PASCUALA y MOZAS. Por último TERESONA, TONI, SILVESIRE, MATÍAS, LUCAS y MOZOS

- HIL. (Por la izquierda.) ¡Ya viene el Padre Juanico! Pero ahora no va á estar para vosotros.
JORGE Pues ¿qué hay?
HIL. Que esto está que arde; que entre los mozos y las muchachas hay una pelea muy grande por la fiesta de mañana.
LLOR. (Aparte.) Pues vaya un motivo para disputar.
HIL. Hasta dentro de la iglesia se enzarzaron, (Riendo.) sino que mi hermano les hizo callar y les hizo rezar el rosario á todos.
JORGE Bien hecho.
HIL. Y como ya lo han acabado de rezar, vienen á tratar aquí del otro asunto. (Rumor de las mozas.)
P. JUA. (Entra el primero.) Ahora que no entren mas

que las muchachas, que primero las quiero oír á ellas.

ELLAS (Entrando.) Nosotras... nosotras... sí... nosotras...

ELLOS (Rumor de los mozos fuera de la escena.) ¡Nosotros!... ¡Nosotros!...

P. JUA. (A los mozos, pero sin salir de la escena.) A ver si os calláis vosotros. Hilario, que no entren los chicos.

HIL. Ahí vienen á verte Jorge y su hijo.

JORGE Que Dios te guarde. (Llorensó no ha hecho caso del cura y busca entre las muchachas á la Rosó.)

P. JUA. (A Jorge, serio.) Ah, ¿es usted? Me alegro. Pero es que ahora no puedo.

LLOR. (Deteniendo á la Rosó que pasaba cerca de él sin verle.) Oye tú, Rosó; ¿es que no me conoces?

ROSÓ Sí que te conozco. Eres Llorensó. Y qué feo estás con esas barbas. (Se va con las otras muchachas. Llorensó ríe, pero enfadado.)

P. JUA. Y dice usted que su hijo...

JORGE Mire usted; éste es.

P. JUA. Ah, ¿es usted, joven? Se dice Dios le guarde á usted, señor rector.

LLOR. Sí que se dice, pero .. (Amoscado.)

JORGE (Para que calle.) Bueno, hombre, bueno.

P. JUA. (Riendo.) Yo soy el rector, hombre, por si usted no lo sabía.

LLOR. Está de broma (Rumor de los mozos.)

JORGE Pues ha llegado hoy, ¿comprendes? (Las muchachas hablan entre sí. Por la puerta de la izquierda van apareciendo los mozos.)

P. JUA. (A Jorge.) Bueno, bueno; ya hablaremos, ya. (A las muchachas.) Ahora, aquí me tenéis... No soy más que para vosotras.

MUCHACHAS Sí, para nosotras... para nosotras...

ELLOS Para nosotros también... para nosotros...

P. JUA. Haz que se callen, Hilario.

HIL. Si es que quieren entrar.

P. JUA. (A ellos.) Calma, calma; ya os tocará el turno; esperaos.

TER. (Presentándose entre ellos.) No pueden esperar, porque tienen una impaciencia... (La Teresona les invita para que se adelanten. Ellos, empujándose unos á otros, entran en escena. Jorge y Llorensó que-

dan lejos de todos. Llorensó, sentado, fumando é indiferente. Teresona, entre los muchachos; las demás mujeres en la parte opuesta.)

P. JUA. Bueno, pues que entre todo el mundo y así acabaremos más pronto. Vosotras, en este lado: vosotros, donde estáis, y el que se mueva se va á la calle.

TER. Es que... es que...

P. JUA. (A Teresona.) Tú allá en seguida con ellas. (Teresona va al lado de las muchachas, pero pronto vuelve al lado de los chicos, á los que anima siempre. Hilario va de un lado para otro calmando á todos.)

JORGE (A Llorensó) Si se decide por la virgen de casa, es señal de que nos va á ayudar en lo nuestro.

LIOR. No se apure, que yo le digo que salimos adelante. (Mira descaradamente a Rosó, que no se fija en él. Lucas disputa con Toni. Rumores entre los chicos.)

P. JUA. Ya que todos estamos aquí... á ver cómo os explicáis. Vaya, que hable uno de esos alborotadores que tanto gritan y tanto se mueven.

LUCAS El Toni, señor párroco, el Toni.

P. JUA. Pues sea el Toni. Anda, explícate.

TONI No, pero si yo... ¿es que quieres tú que me explique, Rosó?

LUCAS ¿A ella le vas á pedir permiso? Tú estás aquí para lo tuyo y para lo nuestro.

TER. Que hable el Toni.

ELLAS Nosotras... nosotras...

P. JUA. Teresona, con las muchachas, y callad todos y que hable el Toni.

TONI Pues... pues que nosotros somos de la cofradía de San Francisco, para servir á usted.

LUCAS Y él es el presidente, él mismo. Sigue. (todo el mundo indica á Lucas que se calle.)

TONI Pues... pues digo que mañana es el santo de San Francisco... y que con todo esto se ha hecho un nudo... que no hay quien lo desate. ¡Batúa! (Chillido de las muchachas por el batúa.) ¡Ay! (Pesándole haberlo dicho.)

P. JUA. ¡Dejadle, dejadle! Vé diciendo, Toni.

TONI ¿Me entiende usted? Pero lo que sucede es

que mañana es San Francisco, y que es el santo de San Francisco, y que las mozas del pueblo también hacen la fiesta de Nuestra Señora de... de esa... de la Rosó... (Yéndola á tocar; luego se pone serio.) y... ¡Bat!... (Iba á decir Batúa.)

ROSÓ (Va á hablar al Padre Juanico. Las compañeras no la dejan. La Rosó se dirige á ellas.) Es que es la fiesta de Nuestra Señora del Rosario y no de yo

P. JUA. Del Rosario, bien dicho. Sí, sí, chiquilla; del Rosario.

TONI (Criticado por Lucas.) Pues yo decía... lo que dije.. que todos los años.. tal día como hoy, plantamos en el altar mayor á nuestro San Francisco.

LUCAS (A Toni.) Y que hacemos la fiesta porque nos toca.

TONI Porque nos toca.

LUCAS (A Toni.) Y que la fiesta es de nosotros.

TONI Que es de nosotros

LUCAS (A Toni.) Y que á ellas que las echen. Dilo.

TONI Yo no digo eso.

LUCAS Pues yo lo diré, señor rector; que á nosotros nos corresponde y á ellas no. Y que sería hacer una injusticia muy grande á los muchachos del pueblo y al santo, si se arrinconase al santo por las mozas. Porque las mozas no son nadie en ninguna parte. (Ellas se enfadan y protestan.)

P. JUA. (Bonachoso.) ¡Qué sabes tú! ¡Qué sabes tú!

LUCAS Sí, señor; es como digo; que nuestro santo es más derecho y mejor mozo, y que lo barnizamos el otro día. Y la santa de esas está ya apolillada.

ROSÓ ¿Qué dice? (Protesta de las mozas.)

LUCAS Esa santa que tiene la Rosó en su casa, no es nadie.

ROSÓ Pero, ¿qué dice? ¿Que no es nadie mi santa? ¡Esto no se puede sufrir! ¡Ella lo es todo! ¡Todo!

P. JUA. Justo. Todo, todo lo es la madre de Dios. Tú, Teresona, con las mozas, y ahora que hable la Rosó.

- TONI Sí, habla tú; habla tú, Rosó. (Frotándose las manos de contento.)
- ROSÓ Sí, que hable yo, después que maltratais de ese modo á la Virgen de casa. Porque ha de saber, señor rector, que á Nuestra Señora del Rosario la tenemos todo el año en casa, en una capillita, y en esa capillita me bautizaron a mí, y en esa capillita se casaron mi padre y mi madre. Ya se sabe que Nuestra Señora del Rosario es de todo el mundo, pero como todo el año la tenemos en casa, por eso decía la Virgen de casa.
- P. JUA. (Enternecido.) Sí, sí; ya sé todo eso.
- ROSÓ (Ll. rosa.) Pues todos los años, tal día como hoy, la traemos al altar mayor de la iglesia, y la rodeamos de flores; y tal día como mañana, á la tardecita, la volvemos á casa con mucha alegría. Y la Virgen es tan buena, que, si al traerla á la iglesia pone la cara dulce, más dulce la pone cuando la volvemos á su capillita. Yo no tengo á nadie, ni padre, ni madre, ni hermanitos; pues la tengo á ella, que es un consuelo muy grande. Yo la conozco si esta contenta. Porque si la digo: «Mira, madre de Dios, yo le tengo rabia a este ó aquel otro», entonces se pone triste, porque no quiere que le tenga rabia á nadie. Pero cuando le cuento que me ha pasado el enfado y que ya quiero á todo el mundo, ella vuelve los ojos hacia mí, aguantándose la risa; pero yo lo conozco, y al cabo reímos las dos juntas. (Rte. El Padre Juanico se vuelve de espaldas para disimular que llora, y se suena fuerte. De pronto la Rosó, que estaba riendo, se enfada.) Y hoy estos la están ofendiendo á la Virgen de casa y quieren hacerle un desaire muy grande.
- TONI (Muy vivo.) ¡Que yo le quiero hacer un desaire! ¿Has dicho que yo?
- P. JUA. (Entusiasmado y aparte) Pero si la Rosó es un ángel. ¡Ah, malditos! (Amenazando, sin que ellos lo noten, á Jorge y a Llorensó.)
- LUCAS Bueno está eso, pero San Francisco también es San Francisco, y él también se enfada y

también patalea, y pide su fiesta, y que lo lleven al altar mayor, y que si no nos castigará á todos y hará alguna diablura.

P. JUA.

¡Bueno, basta!

CLIM.

¡Que tenga paciencia San Francisco!

SIL.

¡Pues nosotros le hemos de poner en el altar mayor!

ELLAS

¡Nosotras, nosotras á la Virgen!

ELLOS

¡Nosotros, si, á San Francisco!

TER.

Ellos tienen razón.

P. JUA.

Teresona, vete con las mujeres. Y escuchad todos, que ahora soy yo quien habla.

JORGE

(Al Padre Juanico.) ¿Quiere usted que lo arregle yo, como Alcalde?

P. JUA.

Aquí no hay más Alcalde que Dios Nuestro Señor, y yo para obedecerle. (Apartando con un brazo á Jorge.)

JORGE

Es que yo...

P. JUA.

Y yo para obedecerle. Todos para obedecerle. (A Llorensó, que iba á hablar. Pausa.) ¡Ya se acabó! ¡Pues ya estaríamos frescos en este mundo si no cupiesen dos imágenes en una iglesia, cuando en el cielo, á los pies de Nuestro Señor, caben por toda una eternidad todos los santos y tantos y tantos pecadores. ¡Vaya, vaya! Estarán las dos imágenes mañana en la iglesia. (Rumor ligero, porque no comprenden la manera en que van á estar las imágenes.) Que estarán he dicho. (Silencio. Sigue hablando con ligero tono de predicador.) Y el mal, hermanos, el mal, hijos míos, no entrará aquí triunfante. Ni los odios ni los rencores, que contra todo eso está la caridad y está la paz de Dios. (La Rosó llora; á Hilario á media voz.)

ROSÓ

(Llorando.) ¡Ay, Dios mío, qué contenta estoy!

P. JUA.

A la Virgen del Rosario, como reina y soberana que es del cielo y tierra, la colocaremos hoy con toda pompa y majestad en el altar mayor de la iglesia. (Descontento de ellos y Teresona. El Padre Juanico, muy enérgico, aunque le tiembla la voz.) He dicho que en el altar mayor colocaremos á la madre de Dios. (Yendo hacia Lucas.) Y el glorioso San Francisco, que es el santo de la humildad y de la pobreza, del

amor de Dios, celebrará muy contento este año su fiesta en el altar del rincón, que es donde está siempre; que yo así lo dispongo. (Rumores y confusiones entre los mozos, que disputan. Hilario los calma. Teresona insulta á Jorge.)

- JORGE Señor rector, muchas gracias; usted mira por mi casa.
- P. JUA. ¡Phs! (Con desprecio.) Yo miro por el cielo, y basta. (Quiere insistir Jorge.) ¡Y basta!
- LUCAS (Colérico á Toni.) Y tú, ¿qué dices?
- TONI Yo... (De pronto, mirando a Rosó.) ¡Mira qué contenta está Rosó!
- LUCAS ¡Traidor! ¡Pillastre! ¡Tú las pagarás todas!
- SIL. ¿Hacemos junta? Yo creo que debemos hacer junta. (Van hacia la puerta todos disputando. Toni no se mueve.)
- P. JUA. Y ahora todo el mundo á Mas-Roser á buscar á la madre de Dios. Y tú, Hilario, haz que repiquen las campanas. (Hilario y Teresona salen por la izquierda disputando.)
- ROSÓ (Corriendo hacia el Padre Juanico.) Por todas nosotras le beso las manos.. ¡Qué bueno, qué bueno es el señor rector!... ¡Tome, tome!... (Le besa la mano varias veces.)
- P. JUA. Sí, sí, pobrecilla. Y que Dios te lo pague. (se limpia una lágrima con una manga. Van saliendo todos. Suena el repique de campanas.)
- ELLAS ¡La Virgen! ¡Vamos á buscar á la Virgen! La Virgen del Rosario! (Al empezar á caer el telón, Toni corre tras la Rosó y le da un tirón del vestido.)
- TONI ¡Rosó!
- ROSÓ (Dándole un golpe.) ¡Tonto más que tonto! ¿Quieres estarte quieto? (Rien los dos hasta que ha caído el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Plazoleta de una era. En segundo término izquierda casa (masía) de Jorge: fachada con puerta practicable y ventana en alto: tapia con puerta grande al foro, que conduce al establo de los bueyes: bastidores de selva, etc. En medio de la escena una piedra grande; piedras grandes arrimadas á la fachada de la casa: á todo foro abrevadero, un carro y atributos de labranza, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

LUCAS, SILVESTRE, MATÍAS y OTROS MUCHACHOS. Al alzarse el telón no hay nadie en la escena. Rumor creciente de voces hasta que entran todos disputando por el camino de la derecha

LUCAS (salen todos.) No hay que detenerse.

MAT. Adelante, adelanté.

SIL. (Queriendo detenerles.) Bueno, pero no con esa furia. Esperaos un poco.

LUCAS A Silvestre no hay que escucharle, que yo creo que también nos hace la contra.

SIL. ¿Que yo os hago la contra?

MAT. Sí, para defender á Toni.

SIL. Pero si es el señor rector el que lo ha dispuesto... Vamos á ver, ¿qué podía hacer Toni?

LUCAS Se podía haber cuadrado delante del señor rector, (los otros le dan la razón.) sino que el señor rector y Toni quieren estar bien con las de Mas-Roser... por muchas cosas. El señor rector, ¿sabéis lo que quiere? Pues que lo hagan decir misas por el alma de la ma-

dre de la Rosó. Que por eso está hablando siempre de la difunta.

SIL. Si tú lo que tienes es rabia con todos los de Mas-Roser, y contra Toni por la Climenta. (Después de decir esto, se aparta por miedo a que le peguen) ¿Sabes lo que tú eres? ¡Un mala lengua!

LUCAS ¡Maldito embustero! (Todos se revuelven contra Silvestre.)

SIL. Esperaos, que os quiero decir una cosa. (Cuando estén callados) Hagamos junta y veremos quién tiene razón.

TODOS No... no...

LUCAS Lo que queremos es que salga Toni, que él es el que nos ha hecho traición y a eso venimos.

MAT. ¡Que salga Toni! ¡Toni! (Llamándole.)

TODOS ¡Toni... que sa'ga Toni!

LUCAS Y cuando salga, garrotazo en él.

TODOS ¡Todos y firme! (Se acercan a la puerta de la masía.)

SIL. ¡No salgas, no salgas, Toni, que éstos te van a matar! (Todos gritan.)

MAT. Ya le oigo, ya sale.

LUCAS Pues a él.

SIL. ¡No salgas! (Todos están con los garrotes en el aire.)

ESCENA II

PAULA dentro, y luego sale. LUCAS, SILVESTRE, MATÍAS y OTROS. Paula viene por la masía, segundo término izquierda

PAULA (Dentro.) ¿Pero qué haceis? ¡Si soy yo!... ¡Ladrones, que me matan! (Todos se contienen, menos Lucas que le da un garrotazo. La Paula sale)

SIL. (En su apartado del grupo) ¡Si es la Paula! ¡Si es la Paula!

LUCAS ¡Pues que salga el Toni en seguida!

PAULA ¡Pillos, retepillos, que me habéis dado un garrotazo a mí!

SIL. No hagas caso, mujer, que iba para otro.

PAULA Pues que le escueza á otro.

- MAT. ¡Que salga el Toni!
TODOS ¡El Toni!
PAULA No está, ni sé donde se ha ido; (Los otro du-
dan.) por éstas que no sé á donde se ha ido.
(Haciendo la cruz.) Si estoy sola en casa.
- LUCAS Ya sabemos que las mozas no han vuelto
de llevar la Virgen á la iglesia... quitándole
á San Francisco el altar mayor, que era
suyo.
- PAULA Y Jorge tambien está allí, y Llorensó; con-
que basta de ruido.
- LUCAS ¡Muchachos, vámonos: á ver si encontra-
mos á Toni!
- PAULA ¡Vaya, que me duele!
SIL. (A Paula.) Conque... usted perdone y no nos
ponga usted la cara fea.
- PAULA (Envalentonándose contra Silvestre, al ver que los
otros se marchan.) ¡Desvergonzado, venir á pro-
vocar á mi casa! (Corriendo tras él con una es-
coba.)
- SIL. Pero si yo soy el más manso.
- PAULA ¡Arre de aquí, arre!
LUCAS (Saliendo con los demás.) Muchachos, vámonos
por el otro lado, que viene el Padre Jua-
nico.
- MAT. Sí, vámonos.
- PAULA ¡Ay, que vuelven! (Metiéndose en la casa.)
SIL. Pues yo contra ella. (Corre tras de la Paula, que
ha cerrado la puerta.)
- LUCAS Reparad qué contento viene. (Salen por la iz-
quierda primer término)
- SIL. (Por la Paula.) Si no hubiese cerrado la puer-
ta me las pagaba.
- PAULA (Saliendo.) ¿Aun estás tú aquí? (Corriendo tras
de Silvestre.)
- SIL. (Mira alrededor, se vé solo y huye por la izquierda
tras de los otros mozos, que ya se han marchado.)
¡Ay, no me dejéis solo, que viené el diablo,
el diablo!
- PAULA ¡Gracias á Dios que van á volver los de casa;
no me gusta quedarme sola! (vase por la masía,
puerta izquierda.)

ESCENA III

EL PADRE JUANICO. Después TERESONA por la derecha: muy cansada

P. JUA. Me ha dicho Jorge que volviese después de llevar la Virgen. Aquí me tiene; pero será inútil cuanto haga. ¡Todo como en mi tiempo: la masía, los corrales! ¿Dónde estará Toni? Y el chico quiere á la Rosó. Sino que es un pobre de espíritu, como yo era. Y los pobres de espíritu, cuando caen en la cuenta... ya les han quitado la novia. ¡Ah! Si estas paredes hablasen, y, sobre todo, si pudiesen reirse, ¡cómo se reirían de mí por haber callado tanto y tanto! Como que la pobre muchacha se habrá muerto sin sospechar siquiera que yo me consumía por ella. Ahora está arriba, y como arriba todo se sabe, ya lo sabrá. ¡Qué vergüenza me da que lo sepa! (Escondiendo la cara entre las manos; después sonríe alegre, paseando é intentando cambiar de idea) Fuera, fuera; no hay que pensar en estas cosas; á mirar por el bien de la Rosó y de este muchacho, que Jorge y Llorensó van aprisa (volviéndose hacia la masía y abriendo la puerta.) ¡Ave María Purísima!

TER. (saliendo.) ¡Hermano, hermano!

P. JUA. Pero mujer, si ya te he dicho que no quería que me siguieses.

TER. És que son cosas muy gordas las que acabo de saber.

P. JUA. Pues acaba de decirlas.

TER. Ante todo, que te han mandado llamar los de aquí (señalando á la masía.) porque quieren casar á la fuerza á la Rosó con el hijo de Jorge.

P. JUA. Eso ya lo sé.

TER. És que temo que no te atrevas á nada y que pases por esto, como pasaste por lo de la madre de la pibilleta.

P. JUA. (Tapandole la boca enfadado.) ¡Teresona! (Pausa.)

Por eso; porque entonces callé, no callaré ahora. Yo no pude, pero éstos han de ser felices.

TER. A más de que yo defiendo al Toni, porque yo voy contra aquella. (Amenazando con el puño a la masía.)

P. JUA. Sí, contra Paula. (Riendo.)

TER. Verás lo que pasa: los de la masía de las Rocas y otros se han juntado hoy en la posada, ¿sabes? porque todos esos tienen que cobrar mucho dinero de Jorge. Y le han avisado por última vez que ha de pagarles, porque si no van á llevar el asunto por las malas hasta enviarlo á presidio. Así, porque cuanto debe, era dinero de la Rosó.

P. JUA. Pues mejor

TER. No, porque Jorge está allí convenciendoles que va á casar á su hijo con la pubilleta, y hasta ha tenido valor para pedirles más dinero: el que necesita para la redención de Toni. Ellas le han contestado que si es verdad lo del casamiento, consentirán en todo.

P. JUA. (Enfadado con Teresona como si habiase con ellos.) Pues no consentirán, porque Llorensó no ha de casarse con la chica, ¿entiendes? ¡Nuestro Señor nos ayudará! ¿Oyes lo que te digo? ¿Oyes? (Cogiéndole por un brazo con fuerza.)

TER. Pero si eso es lo que yo te digo.

P. JUA. ¡Ah! sí, es verdad... (Sale Paula de la masía.)
Ahora calla, que viene Paula.

ESCENA IV

EL PADRE JUANICO, TERESONA, PAULA

PAULA ¡Ay, señor rector! ¿Era usted el que llamaba?

P. JUA. Venía para hablar á Jorge.

TER. (Al Padre Juanico) ¿Qué fastidiosa, eh?

PAULA Jorge no debe estar lejos; pero, entre, entre.

TER. (Al Padre Juanico) Si te convida, no tomes nada, porque es capaz de envenenarte.

P. JUA. (A Teresona.) Tú, vete á casa.

- TER. (Cogiéndole por la sotana.) Yo no te dejo.
P. JUA. Pues esperaré á Jorge aquí en la era.
PAULA Como usted guste, señor rector; como usted guste. (Aparte y por Teresona.) Pues si esperas á que yo empiece á hablarle...
- TER. (Aparte For Paula.) Ya puedes mirar, ya; que yo como si no estuviese nadie.
PAULA (Al Padre Juanico.) ¿Y cómo encuentra usted la masía? ¡Han pasado tantos años...
- P. JUA. (Que se va fijando en una ventana.) Como siempre.
TER. ¡Vaya una pregunta! ¿Será bestia? ¿Que cómo encuentra la masía?... Buena, á Dios gracias. (Todo aparte.)
- P. JUA. Es que nosotros envejecemos, y las piedras no envejecen. (Riendo.) Pues viejo y todo, aún treparía yo hasta aquella ventana. (Aparte á Teresona) ¿Ves aquél clavo de alla arriba, Teresona? Lo clavé yo (A Paula.) ¡Virgen Santísima, todavía está allí el clavo! (Con mucha alegría y extrañeza por ver que todavía se conserva un clavo grande que hay en la ventana.)
- PAULA (Aparte.) ¿Qué querrá decir con eso del clavo?
TER. ¿Y qué?
P. JUA. (Con mucho interés á Teresona, olvidándose de Paula.) Oye: mira tú que cosa tan rara; por ese clavo se casó Inés, la dueña de todo esto, la madre de la Rosó
- PAULA (No creyéndolo) ¿Que por aquél clavo se casó?
TER. No le contestes á ella.
P. JUA. (A Paula.) Sí, sí; como lo estoy diciendo. Ya quedó bien fijo el clavo, ¿verdad? Sucedió que un día al anochecer, había mucha gente en esta era. Y los muchachos empezaron á mirar á la ventana de Inesilla y á contrapuntarse sobre si pondrían una enramada de rosas y clavellinas en la ventana, ó si no podrían ponerla por no poder llegar hasta allí. Uno, apostando á que llego; otro, a que no llegas. Que no te atreves; que me atrevo. Vamos, que la cosa se tomó á empeño y todas las mañanas lo primero que hacía Inesilla al levantarse, era sacar la cabeza por la ventana, para ver si estaba la enramada.

Durante la noche muchos lo intentaron, pero, ¡cál! tenían miedo á perder la piel; hasta que la última noche del mes de Mayo, yo mismo, yo...

PAULA

¿Usted, señor párroco?

TER.

(Tirándole de la sotana al Padre Juanico.) Cállate.

P. JUA.

(A Teresona.) Ya me callo. (Disimulando.) Sí, digo... que yo mismo... fui el primero que ví que ya habían puesto el clavo. Porque como yo era el bueyero...

PAULA

Sí, era usted Juanico.

TER.

Y ahora es el señor párroco. (Aparte.) ¡Qué á gusto arañaría á la Paula.

P. JUA.

(Aparte.) Oye, Teresona; si me distraigo me das un tirón de la sotana.

TER.

Vámonos.

P. JUA.

(A Paula.) Pues una noche, yo mismo, ví á un muchacho encaramándose por la pared. ¡Y no podía, y al suelo; y vuelta á subir; las manos y los pies llenos de sangre; pero él arriba; aquello lo quiso Dios ó no sé quien lo quiso! En fin, que logró sentarse en la ventana y ya pudo clavar el clavo á gusto. Luego pasó por el clavo una cuerda y por ella se bajó; y por ella subió un haz de flores grandísimo. Tan olorosas, que aún me parece que las estoy aspirando. Y las rosas y los claveles ¡qué colores! pero el color rojo no era todo él de las flores, sino que había sangre en ellas de... (Dándose golpes en el pecho.)

TER.

¡Hermano!

P. JUA.

(Disimulando.) De aquel infeliz que las estaba poniendo. Y al otro día á la Inesilla, antes de abrir los ojos, ya la estaba despertando el olor á la enramada. (Enternecido.)

PAULA

¿Y por eso vino á casarse Inés con mi hermano?

P. JUA.

(Enfadado.) ¡Qué había de ser por eso! (Teresona le tira de la sotana.) Vamos, chiquilla... veo que Jorge no vuelve.

PAULA

¿Qué es eso? ¿Le ha dado algo al señor párroco?

TER.

¡Qué le ha de dar! Y oye tú, al señor párroco no se le pregunta.

- PAULA Contigo no hablo.
TER. Ni yo contigo. (El Padre Juanico se interpone.)
P. JUA. Vamos á ver ¿quién sería el que puso el clavo? (A Teresona.) No se supo. Un día tu hermano (Por Paula.) pidió á Inesilla en casamiento. Ella no le quería y lloraba, lloraba, diciendo que él tampoco la quería. Pero como tu hermano había oído hablar de la enramada, dijo que había sido él y de una cosa vino otra... y se casaron.
- PAULA Pues yo siempre he oído decir que fué mi hermano.
TER. Pues no, señora; no fué tu hermano que fué el mío.
P. JUA. (Avergonzado.) Calla, mujer.
PAULA ¡Pero qué había de ser él... el infeliz!...
P. JUA. (Sin poder contenerse.) ¿Que yo no trepé hasta allá arriba? (Ríe Paula.) Si me empeño, ahora mismo me subo.
TER. El es capaz de todo. (Sigue riendo Paula.) ¡Ahora verás tú al bueyero, al infeliz, á Juanico! Ahora verás si puede: repara, repara, Paula. (Se sube á una piedra y después á otra más alta, apoyándose en la pared.)
TER. ¡Por Dios, hermano!
PAULA ¿Pero qué hace?
P. JUA. Mira, mira si subo.

ESCENA V

EL PADRE JUANICO, TERESONA, PAULA, ROSÓ, CLIMENTA, PASCUALA, FELIPA y MUCHACHAS

- ROSÓ Pero si ya está aquí el señor párroco.
P. JUA. Buenas tardes, muchachas; ¿queréis que os eche un sermón desde aquí arriba?
ELLAS ¡Viva el señor párroco!
P. JUA. Pues en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... me bajo.
ROSÓ ¡No se caiga!
P. JUA. (A Paula.) Será otro día, pero ya verás cómo me subo. (Riendo con intención.) Volveré cuando esté Jorge.

PAULA Yo le diré que le espere á usted.
TER. Vaya si volveremos.
P. JUA. Lo que es tú no vuelves. (Aparte.) Vamos.
(Salen por la derecha.)
ROSÓ } Adiós, señor rector, adiós.
OTRAS }

ESCENA VI

ROSÓ, CLIMENTA, FELIPA, PASCUALA y OTRAS MOZAS. Después viene TONI

ROSÓ Ahora sí que estamos alegres, ¿verdad?
FEL. Vaya si estamos alegres.
CLIM. Yo de tanta alegría no sabía por donde iba, y tropezaba. . . tropezaba...
ROSÓ ¡Como que hacías tambalearse á la Virgen! Pues si por tu culpa llega á caer la imagen de los andas, mejor hubiera sido que nos hubiéramos muerto todas de repente.
PAS. Dios nos libre.
CLIM. ¿Habéis visto cómo nos miraba el señor cura cuando subimos la escalera de la masía y entramos á buscar á la Virgen? Suspiraba el señor cura de una manera que parecía que se ahogaba: así propiamente. Y después, cuando nos paramos para descansar y dijimos aquellos Padres-nuestros y aquellas Ave-Marías... él se limpiaba los ojos porque le caían unos lagrimones! . . . ¡toma, toma! y mientras rezábamos se volvió hacia el establo y procuraba contenerse; pero la verdad es que lloraba y reía al mismo tiempo. Conque á ver quién no tropieza viendo esas cosas.
FEL. ¿Y por qué reía?
ROSÓ De contento, mujer, porque venía con nosotras. Y porque hace muchos años que no había estado en la masía. Y más que todo porque acompañaba á la madre de Dios y porque la música y el campaneó... vamos, reía por lo mismo que nos estamos riendo ahora; porque no nos cabe la alegría dentro.

- PAULA Como que parece que hoy es la fiesta.
FEL. Pues no lo es hasta mañana. Conque oye, tú (A una moza.), vámonos á casa, que nos reñirá madre. (Algunas de las muchachas se han ido quitando las mantillas ó las capuchas. Toni viene de la izquierda con un haz de paja grande sobre la cabeza. Va á los establos.)
- ROSÓ (Muy alegre) ¡Mirad al Toni! ¡Toni!
TONI ¡Rosó! (Ríe y sigue pasando.)
CLIM. ¡Toni! ¡Hermano!
TODAS ¡Toni! ¡Toni! (Le rodean cogidas de la mano y dan las vueltas bailando.)
- TONI Que voy cargado, que vais á hacer que me se caiga la paja.
TODAS Pues baila, anda, que así bailará también la paja.
- ROSÓ (No ha tomado parte en el juego. Dice aparte.) Parecen locas ¡Vaya, qué les importa á ellas el Toni! ¡Me da rabia, ea!... (Golpeando con un pie.)
- CLIM. (Por el Toni.) No le dejéis pasar.
ELLAS Que no pasas... que no pasas...
TONI Os digo que tengo que hacer... que los bueyes tienen hambre.
- ROSÓ ¡Dejadle pasar! ¡Que le dejéis pasar! (Rompe el círculo a golpes. En medio de la gritería, Toni se mete en el establo.)
- CLIM. ¡Con sólo ver á Toni, ya me bailan las piernas solas! Y es muy guapo Toni, ¿verdad?
FEL. Siempre quiere bailar contigo.
- ROSÓ (Aparte.) Pues no bailará más con la Climentita. (Muy enfadada.) Yo me voy á casa.
CLIM. Y nosotras también nos vamos.
ROSÓ Bueno.
- CLIM. Como tú no bailas, ¿á tí qué te importa?
ROSÓ Pues por eso he dicho que bueno.
PAULA ¡Qué cara tan enfadada tiene!
ROSÓ Idos de aquí.
CLIM. Pues no queremos que estés enfadada.
ROSÓ Pues yo quiero estarlo, ea. Y lo estoy, si lo estoy (Ellas se ríen), y no quiero que os riais. (Les echa por el suelo las mantillas para que se las lleven.)
- FEL. La Rosó está enfadada.

CLIM. Se enfadó con nosotras. (Riendo.) Hasta la noche, Rosó, hasta la noche. (Salen las mujeres por los dos lados de la escena moviendo algazara.)

ESCENA VII

ROSÓ. Después TONI. La Rosó queda sola en medio de la escena y cabizbaja.

Rosó Yo quisiera pegar á alguien á ver si me pasaba la rabia. ¡Así! ¡Así! (Pegando con un pie en el suelo.) A esta Climenta la tengo atravesada y no me puede pasar. ¡Vaya, que no me pasa! ¡Que bailará esta noche con Toni, que bailará y que bailará! Pues no bailarán, que yo no quiero, y ya está dicho. (Toni viene de los corrales.) Ya está aquí Toni.

TONI Rosó, ya traigo el libro de la doctrina para leer y el cartapacio para que escribas, y traigo la tinta y traigo la pluma. ¡Esto se llama pluma! En fin, lo de todas las tardes. (Lo pone todo sobre una gran piedra que hay en la era, menos la doctrina.)

Rosó Me parece que tengo clavada una aguja en el pecho y que no quiere salir.

TONI Pues mira, Rosó, ya no puedo guardar el libro de la doctrina en el pesebre del buey negro, porque le he sorprendido hoy que empezaba á comerse el Catecismo. ¡Mira tú el hereje, el judío! Mira, mira. (Enseñándole el libro.)

Rosó Hoy no estoy para libros ni para doctrinas. (Tirándole el libro al suelo.)

TONI Es que esta noche no podremos dar la lección; porque, ya sabes, hoy es la víspera de Nuestra Señora, y aquí en la era...

Rosó ¿Qué? ¿Qué va á pasar aquí en la era?

TONI Pues, como siempre; que hoy se baila. (Rosó hace un movimiento de rabia. Toni se acerca con el libro abierto.) Aquí hemos llegado. Toma; así (Leyendo.): «Las obras de... mi... miseri... misericordia... son... catorce. La primera...»

- Rosó ¿Y á ti qué te importa que se baile esta noche en la era?
- TONI (Leyendo.) «Catorce... La segunda .. dar de comer al...»
- Rosó Sí, sí, al hambriento. Y tú, ¿qué vas á hacer esta noche en la era?
- TONI «La tercera... dar de beber...»
- Rosó ¡Qué vas á hacer en la era, te pregunto!
- TONI «La cuarta...»
- Rosó No.
- TONI «La cuarta...» (La Rosó le pone la mano encima de lo que lee.) Bailar con la Climenta.
- Rosó Es que yo no quiero que bailes con la Climenta.
- TONI «La quinta... dar posada al...»
- Rosó Que no quiero.
- TONI «Peregrino.» Si ya te he dicho que no puedo menos de bailar cuando tocan.
- Rosó Pues ya no te enseñe á leer ni á escribir. Quédate burro para toda la vida.
- TONI (Va recogiendo papel y tintero lentamente.) Bien está; ni sabré leer ni sabré escribir, y así estarás tú contenta, que, como seré un burro, no podré estar aquí y me iré á ser soldado. Y no sabrás nada de mí. Y yo no sabré nada de ti, y con la pena ya no bailaré; conque iré adelgazando hasta morirme del todo. Y tú ni siquiera sabrás que se ha muerto este pobre burro, ni sabrás el adiós que te dé al morir; bueno, bueno, ya me voy: ya no me verás... (Se va hacia los corrales.)
- Rosó (Llamándole cuando está lejos.) ¡Toni, Toni, aquí ahora mismo! (El hace que no lo oye.)
- TONI ¿Es á mí á quien llamas, al borrico?
- Rosó Oye: quiero que sepas leer y escribir; quiero aprender á bailar en seguida.
- TONI ¿Tú quieres aprender á bailar? ¿Y tú quieres que yo te enseñe?
- Rosó Sí, sí; para bailar esta noche, toda la noche, y cuando vaya la Climenta á buscarte le dices que tienes comprometidos todos los bailes conmigo.
- TONI Ya lo creo. ¡Y qué alegría más grande! Pues vamos á empezar.

- ROSÓ Pues empecemos.
- TONI Ven. (Queriéndola coger.)
- ROSÓ No, cogidos no. Tú allá, yo aquí.
- TONI Es que ahora no se baila de ese modo. Verás, déjame hacer á mí.
- ROSÓ (Muy seria.) Que te estés quieto. Que no quiero que me cojas. (Huyendo.)
- TONI ¡Ay, ay! Pero, de ese modo, ¿cómo vas á aprender?
- ROSÓ Sí, es verdad. Pero oye tú, antes vamos á dar tu lección. A escribir.
- TONI Como ayer.. Tú escribes una palabra, y yo después la pinto debajo.
- ROSÓ Así no vas á aprender nunca. Así se tarda mucho. (Arrodillándose en el suelo para escribir en la piedra.) Mira, como si yo te estuviese escribiendo, ¿entiendes? Como si tú estuvieras muy lejos y yo te escribiese.
- TONI Sí, sí; anda, vé poniendo algo.
- ROSÓ Ahora verás. Has de saber que desde aquel día que te pegué por última vez... es un decir, ¿sabes?
- TONI Sí, ya lo sé. Pon que yo te diré: «Desde aquel día las plantas del huerto se secan todas.»
- ROSÓ (Levantando la cabeza.) ¿Se secan?
- TONI (Dictando.) «Porque Toni no las riega.»
- ROSÓ Bueno: (Escribiendo.) «Y yo tampoco las quiero regar; y yo estoy muy triste y se me pasan los días llorando...» (Llorando.)
- TONI (Dictando.) «Y yo no hago más que llorar.»
- ROSÓ ¡Calla tú! (Escribiendo.) «Y yo quisiera que volviese Toni para poderle pegar mucho y hacerle rabiar.»
- TONI Sí, sí, eso. (Dictando.) «Que si la Rosó no me hace rabiar yo me muero...» (Los dos gimotean fuerte. De pronto la Rosó se levanta y tira la pluma con furia.)
- ROSÓ ¡Toni! ven á bailar.
- TONI ¿Pero tú quieres, Rosó?
- ROSÓ ¡Sí, quiero que me enseñes á bailar! ¡Cógeme, cógeme bien y á bailar de prisa. (Abrazándose á él.)
- TONI (Dando vueltas con ella.) Así... sígueme, da la vuelta conmigo, cierra los ojos.

- ROSÓ No quiero; que no vería, y quiero verte. Sostenme, sostenme.
- TONI Sí, bien fuerte.
- ROSÓ Ahora está pasando la casa. Ahora pasan los corrales.
- TONI Ahora lo que pasan son todas las alegrías del mundo (se oye la voz de Jorge dentro.)
- ROSÓ Escucha, me parece que oigo voces.
- TONI Puede que sea la Climenta.
- ROSÓ ¿La Climenta? (Levantándose con rapidez.) A bailar otra vez.
- TONI Pues anda.

ESCENA VIII

ROSÓ, TONI, JORGE, LLORENSÓ, los dos últimos vienen por la derecha

- JORGE Rosó, ¿qué es eso? (Rosó ha oído á Jorge y quiere escaparse.)
- ROSÓ ¡Ah! ¡Tío Jorge... tío Jorge! (Para avisar á Toni que no le ha visto.)
- TONI (Separándose y aparte.) ¡Batúa! Ahora que íbamos á bailar tan bien.
- JORGE (A Toni) ¿Es este tu trabajo? ¿Es esta hora de bailar?
- TONI (Recogiendo el tintero y demás) Es que no bailábamos: escribíamos.
- ROSÓ ¡Y yo quería que me enseñase á bailar, porque me gusta!... Que me vuelvo loca.
- LLORENSÓ ¿Quieres que te enseñe yo y aprenderás más pronto? (Toni al oírle se detiene.)
- ROSÓ (Corriendo hacia casa.) No, no, que me voy adentro.
- JORGE ¡Espera, Rosó; ven acá, vaya un azogue!
- TONI (Deteniéndose en la puerta del establo y delectando la doctrina.) Visitar á los enfermos...
- JORGE Tú á quien tienes que visitar es á los bueyes.
- TONI (Pegando un golpe en el libro y cerrándole.) ¡Qué rabia! Ahora que ella quería bailar...

ESCENA IX

ROSÓ, JORGE y LLORENZO

- LLOR. Oye tú, Rosó, si tú quieres, yo te enseñaré á bailar; no como bailan aquí esos bestias, sino como se baila en la ciudad.
- ROSÓ No, si lo que yo quiero es bailar, como bailan las de por aquí. Y ya empiezo, ya empiezo; no te apures. (Moviendo los pies distraída, como ensayándose.)
- JORGE Es que tú no has de andar mucho tiempo mezclada con esa gente de pueblo.
- ROSÓ ¿No?
- JORGE ¡No, porque tú eres mucho más que toda esa gente, como que eres la pubilleta! La heredera de Mas-Roser.
- LLOR. Como que no hay en muchas leguas al rededor ni otra tan guapa como tú, ni tan...
- ROSÓ Pues la Pubilleta de Mas-Roser solo piensa ahora en que la cabeza le da vueltas. (Bailando á ratos. Aparte.) ¡Qué lástima que no estuviese aquí Toni.
- JORGE Atiende. (Ella sigue bailando.) Rosó, atiéndeme.
- ROSÓ Vaya usted diciendo, ya oigo, ya. (Segue bailando. Jorge indica á Llorensó que la detenga.)
- LLOR. (Poniéndose delante.) Espera un poco, mujer.
- ROSÓ Si ya os oigo bien. La pubil'a, sí. Sí, ya lo sé desde hace mucho tiempo.
- JORGE (Cogiéndola por una mano y obligándola á sentarse.) Siéntate, siéntate. (Fingiéndole cariño.) Pero lo que tú no sabes, porque no te fijas en nada, es que me voy volviendo viejo y que no puedo trabajar mucho.
- ROSÓ ¡Ay, pobre tío! ¿Con que se vuelve usted viejecito? Pues esto sí que no lo sabía.
- JORGE Pues sí, hija, sí; y conviene que vayamos pensando cómo se ha de arreglar esto, para que alguien cuide de las tierras. Y es preciso que te quiera mucho para que todo lo haga con interés; que tome cuentas, vigile,

que impida que nos aumenten las contribuciones... (Rosó entretanto mueve los piés impaciente.) porque si la masía empieza á derrumbarse... ¡pero muchachal...

ROSÓ Pues tódo eso usted mismo. Si empieza á derrumbarse... (Le antándose y comenzando á bailar.) Pues si empieza á derrumbarse... Toma que la apuntalen. Eso usted mismo, usted mismo.

JORGE (Enfadado.) (Voy perdiendo la paciencia.)
LLOR. No hacemos carrera con esta muchacha. Si parece que está loca.

JORGE Rosó, estate quieta y escucha: (Cogiéndola por un brazo y rabioso.) te digo que escuches.

ROSÓ (Quejándose.) ¡Ay, ay! que me está haciendo daño.

LLOR. Ven acá, Rosó; si te queremos mucho.

ROSÓ Pues yo no te quiero á tí. Me das miedo con esos ojos y esas barbasas. (Dándole un empujón porque él se había acercado á ella.)

JORGE (Ofendido del desprecio á Llorensó.) Lo que siento es no haberte hecho más daño, porque no tienes sustancia para nada y porque además eres una desagradecida.

ROSÓ (Con resentimiento, como una chiquilla.) ¿Que yo soy desagradecida? ¿Pues qué he hecho yo?

JORGE Sí, una desagradecida. Porque después de tanto como mi mujer y yo hemos procurado por tu bien, ni nos quieres, ni te tomas el trabajo de disimularlo. Y mira tú, ¿qué hubiera sido de esta casa, si cuando murió tu padre, no hubiese yo cuidado de ella? Y después cuando murió tu madre ¿qué hubieras hecho tú sola en el mundo sin la Paula? ¿Qué hubieras hecho? contesta.

ROSÓ ¡Y qué sé yo! Yo hago lo que me mandan y no sé nada de eso que usted dice.

JORGE Este pobre Llorensó, ¿qué te ha dicho para que le maltrates? Pues entiéndelo bien; si ha vuelto al pueblo ha sido sólo por tí, ¿lo entiendes ahora?

LLOR. Déjela usted, padre.

JORGE (Colérico.) Pues maldita, ya se te acabó el hacer lo que te da la gana; que desde ahora el

que manda aquí soy yo. Y voy á coserte á las faldas de tu tía y me vas á obedecer á mí. (Ella llora y grita.)

LLOR. (A Jorge.) Váyase usted, padre, que usted no entiende de estas cosas.

JORGE Es que nos va á dar qué sentir esta chiquilla. (Rosó sigue á Jorge, va hacia ella; Llorensó la detiene.)

LLOR. Váyase, que yo me quedo.

JORGE Sí, me voy, porque si no voy á poder contenerme.

ESCENA X

ROSÓ y LLORENSÓ

Rosó ¡Yo no he hecho nada malo! pues ¿por qué me pegan?

LLOR. Vaya, mujer, que no es para tanto. Es que él quisiera que todo el mundo te respetase. Porque ya no eres una niña, eres una mujer.

Rosó (Que se ha ido calmando.) ¡Mire con lo que salen! Yo no soy una mujer, soy una chiquilla, (Dudando de la sinceridad de él.) ¿sabes tú? aunque me ves tan grandullóna. Todavía sueño que tengo á mi madrecita viva y me hace dormir en su falda, contándome cosas.

LLOR. Es guapa, vaya si es guapa.

Rosó (va tranquilizándose.) Oye tú; anoche mismo he soñado con ella; toda la noche soñé con mi madrecita, y pasé una noche más alegre... como que me desperté riendo como una loca; y después lloré de rabia conmigo misma; porque eso de reirse cuando se nos aparece la madre que ha muerto, es una cosa muy mala.

LLOR. Sí, dices bien; pero escúchame, porque yo también he soñado:

Rosó ¿Tú también?

LLOR. Pues he soñado que me iba á la ciudad á comprar muchas joyas muy hermosas.

Rosó ¿Sí?

- LLOR. Ya lo creo. Una caja muy grande, toda ella llena de joyas pulidas y brillantes.
- ROSÓ ¿Y qué hiciste de la caja?
- LLOR. Oye, mujer; compré ante todo una cadena de oro fino.
- ROSÓ ¿Muy larga?
- LLOR. Tan larga como tú quieras.
- ROSÓ ¿De las que dan tres vueltas?
- LLOR. Tres vueltas.
- ROSÓ ¿Y qué más?
- LLOR. Unas sortijas con piedras blancas y encarnadas y otras muchas cosas. Y todo se lo dí... á ella... á mi novia, y ella estaba muy contenta.
- ROSÓ Ya, muy contenta.
- LLOR. Es claro. Como que eras tú, mujer; pero ¿no lo comprendes?
- ROSÓ (Ofendida.) Yo, yo no era.
- LLOR. ¿Pues quién había de ser la que estuviese tan contenta?
- ROSÓ Te digo que no estaba contenta. Y no quiero que sueñes esas cosas. (Quiere irse.)
- LLOR. No, Rosó, no te vas, que has de oirme.
- ROSÓ Suéltame; déjame que me vaya.
- LLOR. Mira que no estoy acostumbrado á que me desprecien, ¿lo entiendes?
- ROSÓ (Llamando.) ¡Toni, Toni, Toni!
- LLOR. Mira que soy capaz hasta de matarte.
- ROSÓ (Ha huído de él y habla desde la puerta de la masía.) ¡Pues no te quiero, no, no; no te quiero! ¡Eres malo, muy malo!
- LLOR. Ven aquí, Rosó.
- ROSÓ No, te lo he dicho; ¡no te quiero! (Desaparece.)

ESCENA XI

LLORENSÓ y TONI

- TONI ¿A dónde vas? (saliendo al paso desde la cuadra.)
- LLOR. ¡Qué te importa!
- TONI Quiero saber qué le pasa á la Rosó.
- LLOR. ¿Y por qué has de meterte con nosotros?
- TONI Juraría que la Rosó se ha ido muy rabiosa.

- LLOR. (Disimulando.) Pues la erraste; ¿es que yo puedo querer nada malo para esa muchacha?
- TONI Por más que lo quisieras... sería lo mismo... mira. (Poniéndose el dedo pulgar en la nariz.)
- LLOR. (Cuadrándose provocativo.) ¿Qué es eso?
- TONI (Remedándole.) No es nada.
- LLOR. Largo de aquí.
- TONI (Aparte.) Todo el mundo me echa. A ver qué hace aquélla. (Va hacia la masía.)
- LLOR. Te digo que dejes á la Rosó. La dejas ahora y la dejas siempre, ¿oyes? siempre.
- TONI ¡Siempre! ¿Y por qué ha de ser siempre?
- LLOR. Porque sí y porque yo lo mando.
- TONI ¡Batúa! (Empezando á enfadarse.) Pues si tiene que ser así, que me lo mande ella.
- LLOR. ¿Es que no sabes quién soy yo?
- TONI ¡Ay, ay! Tú eres Llorensó.
- LLOR. Justamente, Llorensó. Y Llorensó ha de mandar en tí y en todo el mundo, porque la Rosó ha de ser mi mujer, conque se acabó el andar siempre con ella y en meterte en lo que no te importa. ¡Ea! Allá dentro á tus quehaceres y hemos acabado.
- TONI Pues me ha dejado ese hombre como si me hubieran echado encima una caldera de agua hirviendo. ¡Cómo había de figurarme yo que había de casarse ella con un hombre como éste! ¡Y no ser yo aquí nada para ella!... ¡Maldito sea el mundo, y maldito ese hombre, y maldito yo... maldito y maldito! (Llorensó iba hacia la masía y Toni le ha ido siguiendo.)
- LLOR. ¿Qué refunfuñas?
- TONI ¡Batúa!
- LLOR. ¿Qué dices?
- TONI Pues decía, ¡maldito sea y maldito sea!
- LLOR. ¿Quién?
- TONI Quien yo me sé.
- LLOR. Quita allá que eres un bobo.
- TONI (Furioso.) Pues sí, á tí te lo decía y te lo digo.
- LLOR. ¿A mí me lo dices? ¡á mí!
- TONI (Fuera de sí.) ¡A tí, á tí! porque Rosó no se casará contigo.
- LLOR. Vete.

- TONI Y ahora yo soy quien te digo que no la hables más y que no la atormentes más.
- LLOR. ¿Y quién eres tú?
- TONI Quien te hará pedazos si haces llorar á la Rosó.
- LLOR. (Cuadrándose.) ¿Tú á mí, valiente?
- TONI Yo á tí, y por cada lágrima de la Rosó, te doy un garrotazo.
- LLOR. Pues empieza.
- TONI Con más, que si te casas con ella... te mato, te mato y te mato.

ESCENA XII

TONI, LLORENSÓ, EL PADRE JUANICO que viene de la derecha y se coloca rápidamente entre los dos

- P. JUA. ¿Qué es esto? ¡Toni! ¡Llorensó!
- LLOR. Es este pedazo de bestia.
- P. JUA. Toni, con los de allá dentro; (Por el establo.) y Llorensó por el otro lado.
- LLOR. Bien está.
- P. JUA. Conque fuera de aquí.
- LLOR. Es que ese se figura...
- P. JUA. Vamos pronto. (Llorensó se va retirando hacia la izquierda.)
- TONI Es que ese, va contra mí...
- P. JUA. Ni una palabra más. (Toni también va retirándose.)
- LLOR. (Aparte, y sale por la izquierda.) Hoy ha de quedar lista la boda.
- TONI (Deteniéndose en la puerta del establo.) Señor rector, es que él se quiere casar á la fuerza con la Rosó.

ESCENA XIII

EL PADRE JUANICO, después PAULA y JORGE

- P. JUA. (A Toni que se va.) ¡Que no te oiga! ¡Cuánto la quiere el pobrecillo! Bueno: al fin me libré de Teresona y estaré solo con Jorge; vamos á arreglar esto.

- PAULA (Saliendo de la casa.) Ya está aquí Jorge.
JORGE (Sale también de la casa.) Muy buenas tardes señor párroco.
P. JUA. Buenas tardes nos dé Dios.
JORGE He tenido carta de mi pariente el canónigo; el que ha logrado que usted viniese de párroco al pueblo.
P. JUA. ¿Sí? hombre me alegro, me alegro. (Mirando al clavo.)
JORGE (Con intención.) Me ha dicho que el día que convenga no costará mucho trabajo hacer que vaya usted de párroco á otro pueblo.
P. JUA. Si yo no quiero moverme de aquí hasta que me muera.
JORGE (Fingiendo bromear.) Eso lo veremos, señor párroco.
P. JUA. No soy ambicioso, muchas gracias. (Aparte.) (Ya te entiendo, pillastre.)
JORGE Mira, vete con la Rosó y entreténla.
PAULA Pero si viene Terezona salgo.

ESCENA XIV

EL PADRE JUANICO y JORGE

- JORGE Gran día mañana para esta casa. Todas las cosas grandes que han pasado aquí... han pasado tal día como mañana.
P. JUA. Sí, sí. La Virgen Santísima la protege siempre. (Aparte.)
JORGE Señor párroco, le voy á dar una buena noticia. Mañana en la misa mayor ha de echar del púlpito abajo á mi hijo. Así decimos por acá. Ea, que tiene que amonestarle con la Rosó.
P. JUA. Bueno, bueno. (Pausa.) ¿Sabe usted que hace una tarde muy hermosa? ¡Y qué cielo! ¡y qué airecillo tan suave!... No parece sino que estamos en primavera. (Pausa.) Bueno, hombre, bueno.
JORGE ¿Es que quiere usted decir algo, señor párroco?
P. JUA. Sí: quería decir que me parece cosa extraña

que haya usted escogido una tarde tan hermosa para darme esta sorpresa.

JORGE (Riendo) ¡Qué buen humor gasta el Padre Juanico!

P. JUA. Juanico, eso es, Juanico. El que fué bueyero: para servir á usted. Recuérdemelo, recuérdemelo siempre. (Quiere decir que esto le da fuerza.)

JORGE (Disimulando y riendo.) Pues por eso puse empeño, que fuese usted nuestro párroco; porque me figuraba que tenía usted mucho cariño á todo lo de esta casa: ya veo que no me he equivocado. (El Padre Juanico ha cogido una especie de azadón que tiene puntas de acero en vez de pala y que sirve para sacar el estiércol del establo y lo empieza á balancear mientras canta por lo bajo y entre dientes, algún canto de iglesia.)

P. JUA. (A media voz.) *Gratia plena... Dominus tecum...* (Riendo.) Vaya, de qué cosas se acuerda uno de pronto.

JORGE ¿De qué, señor párroco?

P. JUA. Que estando yo con uno de estos orquillos sacando el estiércol de ese establo, veo venir por allá abajo, con una brazada de pámpanos á Inesilla, y aparece un hombre que no sé si era un mendigo ó uno de esos ladronzuelos que roban gallinas. Aquel hombre echa á correr tras de Inesilla; pero yo en cuatro saltos me planto delante de él levantando esto, y si no aparta la cabeza se la deshago. El se revuelve como un escorpión y me pegó un palo tan fuerte que me rompió este brazo. (El derecho.) Yo vine á tierra y él se dió á huir; el brazo me lo curaron en la masía, pero mire usted, cuando voy á echar una bendición me duele. Yo digo que lo permite Dios para que no me olvide nunca de que por poco mato á un hombre. Bien está; pues ahora me encuentro, conque todo está lo mismo que antes; que yo por dentro soy el mismo hombre que antes, y estos orquillos son como los orquillos aquéllos; y la Inesilla no ha muerto, que está allí dentro, (Golpeándose el pecho.) y yo por ella estoy siempre lo mismo, y tan dispuesto, que quieran

dañarla pobres ó que quieran dañarla ladrones... (Balanceando el orquillo y tarareando.)

JORGE Es que usted, señor párroco no me ha entendido; porque lo que quiero sobre todas las cosas, es que ella sea muy feliz.

P. JUA. ¿Que no quiere usted más que su felicidad? Entonces todo va bien y todos vamos juntos. ¡Al establo! (Arrojando el orquillo hacia aquel lado. En el Padre Juanico siempre mucha sencillez)

ESCENA XV

EL PADRE JUANICO, JORGE y ROSÓ

ROSÓ ¡Toni, Toni! Si ya me han visto.

JORGE Ven acá, Rosó. ¿No te quiero yo mucho?

ROSÓ Ahora tengo que hacer.

JORGE Espera.

ROSÓ No; la tía me llama.

JORGE (Con violencia.) Te he dicho que esperes y que contestes. ¿No te queremos mucho, mucho, todos nosotros? Yo... la Paula... en fin, todos. Dí la verdad, dila.

ROSÓ ¡Ay! ¡ay! ¡ay! yo me figuro que sí me quieren.

P. JUA. (Aparte.) Sería pecado mortal consentir estas cosas.

JORGE (Echando á la Rosó un brazo al cuello y sentándola á su lado y apretándola con el brazo.) Ven, Rosó, ven.

P. JUA. (Aparte.) (Juanico, ánimo que ahora va á empezar.)

JORGE No estés tan seria, tontina, que te voy á dar una alegría muy grande. (Dándole un golpe en las rodillas y riendo como en juego.) ¡Qué envidia cuando lo sepan las otras mozas!

P. JUA. (Paseándose impaciente y aparte.) Haz lo que quieras, que no te saldrás con la tuya.

ROSÓ Sí, ¿qué me ha comprado usted?

JORGE ¿Qué es eso de comprar? ¡Es mucho más, es que vamos á casarte!... (Riendo.) ¡Ríe, mujer, ríe!... (Ella baja los ojos.)

P. JUA. Responde, Rosó; ¿es que estás conforme con eso que dicen?

- JORGE (Riendo.) ¡Claro, ¿pues no ha de estar? ¡Ríe, mujer, ríe!
- ROSÓ (Temblando y sin levantar los ojos.) De modo que tendré que ser una mujer... así... como la tía Paula... (Mirando á su tío; de pronto.) ¿Yo? ¿Dice usted que yo?
- JORGE Una mujer, sí; pero con vestidos muy majos y todo muy por lo rico.
- ROSÓ (Mirando cara á cara de pronto al Padre Juanico.) Yo, dice que yo.
- P. JUA. Sí, tú. Es decir, si le quieres de corazón. (Limpiándose el sudor y aparte.) ¡Dios mío, Señor mío, ayúdanos!

ESCENA XVI

ROSÓ, EL PADRE JUANICO, JORGE, LLORENSÓ por la izquierda,
y después TONI

- JORGE Mira á Llorensó, mira qué contento viene, ¿verdad que le querrás mucho, hija?
- ROSÓ ¿Dice usted, si yo... si yo?... No sé...
- LLOR. Si me querrá. Ya lo creo; tanto como yo á ella.
- P. JUA. Vamos despacio: aquí no se habla claro, y hay que hablar muy claro.
- JORGE ¿Más claro lo quiere usted aún? Que mañana el señor párroco echa la primera amonestación para la boda de Rosó con Llorensó, y á comprar los regalos y las ropas. (Volviendo á echarle el brazo al cuello.)
- P. JUA. ¿Que yo he de amonestarle?... Rosó, ¿qué dices tú?
- JORGE (Cogiéndola de un brazo y sacudiéndola.) Rosó, responde, ¿verdad que quieres lo que nosotros queremos? (Aparte á Rosó.) ¡Contesta que sí! ¡Contesta que sí, que sí!
- ROSÓ ¡Que sí! ¡Ay madrecita mía! (Alegría de Llorensó y Jorge.)
- JORGE ¿Lo ha oído usted ahora?
- P. JUA. (Desesperado.) ¡Peró si está llorando!
- LLOR. Gracias, Rosó, gracias.

- TONI (Entrando muy alegre.) Pronto vendrá la gente, que es la hora del baile.
- P. JUA. (Muy satisfecho.) ¡Ah, Toni! ¡Ya está aquí Toni.
- TONI Y la gente del baile también. (A Jorge.)
- P. JUA. Usted con su hijo, (Aparte.) yo con éste. ¡Pues si soy yo mismo! y ahora veremos quién gana.
- JORGE Llorensó, corre. Haz que venga la Paula. (Llorensó se va á la casa.)
- TONI (Al Padre Juanico, no comprendiendo lo que pasa.) ¿Está asustada Rosó? ¡Me parece que llora!
- P. JUA. Ahora verás.

ESCENA XVII

DICHOS y TERESONA, y mozas que vienen por la derecha. HILARIO, PAULA y LLORENSÓ por la casa. Por distintos lados salen LUCAS, SILVESTRE, MATIAS y MOZOS, y CLIMENTA, PASCUALA, FELIPA y MOZAS. Paula se agrega al grupo de su marido. Teresona é Hilario al de el Padre Juanico. La Rosó sigue al lado de Jorge, llorando

- TER. (Saliendo.) ¡Ah, pícaros! Ya está aquí la Paula. (Paula, que sale al mismo tiempo, y Llorensó.)
- P. JUA. A callar todo el mundo, (Rumor de Teresona con los suyos, y de Paula con los otros.) que ahora soy aquí Juanico, ¡pero el Juanico que manda!
- JORGE ¿Que usted manda aquí? Paula, llévate á la muchacha.
- P. JUA. Todo el mundo quieto. La muchacha se queda aquí. Y su hijo de usted lejos de ella. Y todo el mundo lejos de ella. (Separando á Rosó de Jorge.) ¿No se trata de hacer una boda? Pues hay que cumplir lo que manda la Iglesia.
- JORGE Es que no consiento .. (Todos hablan á un tiempo.)
- LLOR. (A Jorge.) Deje usted á ver.
- P. JUA. Cállense todos; tenemos que la Rosó se amonesta mañana. Y que ella ha dicho que consiente que la amonesten.

- JORGE Con Llorensó, eso mismo.
- TONI ¿Qué? ¿Que mañana se amonesta la Rosó?
- P. JUA. Tú te callas. (Con energía: la Rosó llora.)
- JORGE Eso es.
- LLOR. Eso mismo.
- TONI ¡Batúa!
- TER. ¡Pero hermano! (Para que no consienta.)
- P. JUA. ¡He dicho que aquí mando yo, y puesto que es deseo de las dos partes contrayentes, y puesto que no hay ningún impedimento, podrán casarse delante de la Virgen del Rosario, como es costumbre en los de esta casa; y si quieren mañana mismo.
- JORGE Mejor; mañana mismo.
- LLOR. ¡Bien dicho!
- ROSÓ ¡Dios mío!
- TONI Pero, ¿qué es esto, qué están diciendo? ¡Batúa!
- P. JUA. ¡Qué batúa! ¡Silencio, los bueyeros aquí no son nadie! (Apartándole á Toni con rudeza.) ¿No es así, Jorge?
- JORGE Así mismo, ya lo creo. (Paula también demuestra estar contenta.)
- P. JUA. (Conteniendo con dificultad á Toni.) ¿Conque estás conforme con que sea mañana, Llorensó?
- LLOR. Sí, señor, mañana.
- P. JUA. (Dominando á todos.) Pues prosigamos: ya ves Rosó, que va á acabarse todo. Levanta la cabeza, hija mía. Mañana por la noche, al pie de la Virgen de tu casa, te uniré á Llorensó para siempre. (Sollozos de ella.)
- TONI (A media voz.) Y yo me colgaré de un árbol.
- P. JUA. (Deteniendo á Toni.) Conque dí, hija mía, quieres casarte con Llorensó? ¿Le quieres tú?
- ROSÓ ¡Lo que yo quiero es llorar, y que me dejen llorar! (Golpeando el suelo con los pies.) Lo que yo digo es que me desesperan y que todos me dan rabia, y que yo no digo nada á nadie.
- TONI (Acercándose á ella, pero sin que le suelte el Padre Juanico.) ¿Que tú te casas con él, Rosó? ¿Has dicho que te casarás?
- ROSÓ (Desprendiéndose de los que la sujetan y llorando desesperada.) ¡Déjame, déjame, todos me mar-

- tirizais! (Pegándole á Toni. Todos hablan á la vez.)
- JORGE Pero si ya está listo el asunto.
- TONI Pues yo me voy de aquí para siempre. Y á eso me voy, á morirme. (Llorando.)
- ROSÓ No, no, Toni...
- P. JUA. (Dominando a todos.) Todo el mundo quieto, y apartarse. (Conteniendo á Toni para que no se vaya.) Sí, Rosó; ¡que se vaya Toni, que se vaya! y que no le veas ya nunca.
- ROSÓ No, digo que no. (Golpeando con los pies en el suelo.)
- P. JUA. ¡Pero si tú ya tienes á Llorensó, si te casas con él!
- LLOR. (Acercándose á ella.) Si me quieres á mí.
- ROSÓ No, á tí no; no te quiero á tí. (Acercándose á Toni.) ¡Yo á quien quiero es á Toni, le quiero y le quiero!
- P. JUA. (Llorando de alegría y arrojando de un empujón á Toni en los brazos de la Rosó.) ¡Anda borricote, anda y despierta!
- ROSÓ Toni, ¡sí que te quiero! ¡á él le quiero! ¡y me quiero casar con Toni, porque es mi Toni! (Todo esto interrumpido por el bullicio de los demás.)
- JORGE ¡Grandísimo tunante, fuera de casa, á servir al rey, que no te pago la redención!
- TONI ¡Mi redención! Si mi redención es ella que me quiere. ¿A ver quién me la quita? ¿Quién me la quita?
- LLOR. Yo, quitándote la vida. (Todos contienen á Llorensó y Toni.)
- TONI ¡Pruebal!
- JORGE ¡Rosó, hija mía!
- ROSÓ ¡No, usted no; el señor párroco! (Se deja caer en los brazos del Padre Juanico.)
- P. JUA. ¡Sí, á mí, á mí! ¡Yo te defiendo! ¡Yo la defiendo! (Llorando satisfecho y sosteniéndola.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Interior de la masía. Puerta en segundo término izquierda. Capillita cerrada, en segundo término derecha. En la capilla, candeleros con velas, atril con libro, etc., etc. Puerta al foro y pasillo largo. Ventana con vidrieras en el foro izquierda. Mesa de nogal, sillas de baqueta, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

JORGE, sentado y cabizbajo. PAULA entra por el foro.

- PAULA ¿Qué haces aquí tan solo y tan cabizbajo?
- JORGE Te digo que hemos tenido una fiesta de la Virgen... muy divertida; muy divertida.
- PAULA Menos divertida ha sido para los muchachos la fiesta de San Francisco, porque no la han celebrado.
- JORGE ¡Mucho me importan á mí los santos! ¡Para santos estoy ahora!
- PAULA Es que yo no lo digo por los santos. Yo estoy pensando en la Teresona. ¡Si hubieras visto con qué rabia me clavaba los ojos en la misa mayor! Y yo, mira, así; ensanchándome las faldas para que se muera de rabia. (Jorge está distraído con la cabeza baja. Paula le grita al oído.) ¡Para que se muera de rabia!
- JORGE ¡Sí, para eso estamos, con lo que nos pasa! Ensancha, ensancha las faldas.
- PAULA Todo se arreglará, hombre.
- JORGE ¡Que todo se arreglara! ¡Sí, sí! Llorensó me ha dicho que está resuelto á hacer algo con-

- tra el Toni ó contra la Rosó. Y que si no que se vuelve á marchar. Conque si él se va, mira, mira cómo queda todo en Mas-Roser.
- PAULA ¡Si hubiera sido hijo mío, de otra manera le hubiese criado yo! Y di, ¿crees tú que Toni se fué ya del pueblo?
- JORGE ¡Qué ha de haberse ido si esta misma tarde le han visto rondando por aquí cerca! Pero Toni, no me apura, que ya le amansarán en el cuartel.
- PAULA Lo que conviene es que no hable más con la Rosó.
- JORGE ¿Qué te figuras, que Llorensó se duerme en las pajas? ¿sabes dónde está ahora? Pues ha ido de mi parte, de parte del alcalde, á decir á los guardias que Toni va á desertar, y así, que lo prendan y se lo lleven.
- PAULA ¡Eso sí que me da alegría; que se vaya Toni!... Pero ¿y si le pagase la redención el señor párroco?
- JORGE Si tuviese dinero, ya lo habría hecho; sino que el hombre está más pelado que una rata. Como nosotros; ¡y esto sí que me apura y me desespera! ¡Qué no haría yo, aunque fuera un disparate, para quitarme de encima tanta gentel!
- PAULA ¿Qué? ¿Han vuelto los de las escrituras y los de los pagarés?
- JORGE Han vuelto, y por eso me salí tan aprisa de misa mayor.
- PAULA ¿Y cómo han quedado ellos?
- JORGE Como que ven que se deshace la boda... ¡figúrate tú! Yo les he jurado y vuelto á jurar que no hay nada perdido; que el casamiento es cosa hecha... ¡y lo será!
- PAULA ¿Y ellos te han creído?
- JORGE (Furioso.) ¡Qué sé yo si me han creído! ¡Qué bestia eres y qué preguntas me estás haciendo!
- PAULA ¿Sabes lo que yo pienso? Que Teresona les está pinchando.
- JORGE Y lo que yo pienso, es que ese casamiento tiene que hacerse, porque si no la casa se hunde; es decir; la casa y los bienes de la

Rosó, están á salvo; porque como los empeños son contra ley, resulta, según me dice el abogado, que lo que aquí se debe no lo debe ella. Nosotros somos los que nos hundimos.

PAULA No me asustes.

JORGE No hay más: si no se hace el casamiento, voy á presidio.

PAULA Pero ¿qué dices? ¡Jesús, qué escándalo en el pueblo! ¡Pobre de mí! ¡Lo que haría conmigo la Teresona!

JORGE (Paseándose y mirando el reloj.) Ya vendrá pronto el Padre Juanico. No sé cómo delante de él me contengo.

PAULA ¿Lo ha dicho él que quería verte? Puede que esté arrepentido de lo de ayer.

JORGE No me apures la paciencia, y vete que tengo que estar tranquilo para recibir á ese hombre.

PAULA Ya está aquí.

ESCENA II

PAULA, JORGE y el PADRE JUANICO, que viene por el corredor

JORGE Mejor; así acabaremos más pronto.

P. JUA. Buenas tardes.

JORGE Muy buenas.

P. JUA. Me han dicho abajo que me esperaban ustedes en esta sala.

JORGE Sí, señor; he pensado que aquí estaríamos mejor.

PAULA Tome asiento.

P. JUA. (A Jorge.) Y usted siéntese también.

JORGE Pues sentémonos. Conque usted dirá. (Paula se ha sentado algo apartada.)

P. JUA. Sí que diré. Diré, que después de lo que pasó ayer tarde, como yo hubiese podido y á ser yo amo y señor de Mas-Roser ó de usted y su hijo, dejan en el acto esta casa, ó sale de ella la Rosó para no tener á ustedes á su lado. Pero como yo no soy aquí nada, por desgracia...

- JORGE En eso lleva usted razón. Usted aquí no es nadie y no por desgracia, sino por suerte. (Tratando de reprimirse.) Y es claro, como á mí me ampara la ley y me ampara la fuerza, usted consideró más prudente marcharse de esta casa, después de habernos dicho algunas cosas... que no sé... no sé cómo las sufrimos mi hijo y yo.
- P. JUA. Es verdad, me marché; pero hoy, al oficiar en la misa mayor, delante de todo el pueblo y al pie de aquella imagen que hoy mismo ha de volver á esa capilla inmaculada, le pedí de rodillas á la Virgen que iluminase mi alma y que amparase á esa pobre niña. Y la Virgen me ha escuchado, me ha infundido valor y me ordena que aplaste y destruya la perversidad y la infamia de los hombres. (El Padre Juanico se levanta solemnemente al decir las últimas palabras.)
- JORGE (Se levanta también.) Señor rector, usted me insulta, y me insulta en mi propia casa.
- P. JUA. Yo no insulto, digo lo que debo decir: la perversidad y la infamia de los hombres.
- PAULA Cálmate, Jorge. Que explique, á ver lo que quiere decir.
- P. JUA. Pues voy á decirlo ahora mismo. Es preciso que la Rosó se case, y con el consentimiento de las dos partes vengo á pedir en matrimonio á la Rosó para Toni.
- JORGE (Volviendo á levantarse.) Señor rector, hemos acabado.
- PAULA Sí, señor, sí.
- P. JUA. Usted habrá acabado conmigo; pero yo no he acabado todavía con usted. (Sir levantarse.)
- JORGE Parece mentira que haya usted tenido valor para proponerme lo que me ha propuesto. Antes me peguen un tiro que yo consienta en ello. (Pequeña pausa.) Y le advierto á usted que pronto va usted á acabar de ser párroco de este pueblo.
- PAULA (A Jorge.) No te acalores, hombre.
- P. JUA. Mire usted, Jorge, que sea yo rector de este pueblo ó que no lo sea, la Rosó no será nunca mujer de su hijo de usted... No lo será mientras yo viva.

- JORGE Es que la vida Dios la tiene.
- P. JUA. Pues yo por ahora no puedo morir, ni moriré hasta que ella sea feliz.
- JORGE (Va á replicar, pero se detiene y se desespera.) Y yo que he traído á este hombre al pueblo, ¡yo mismo! Pero, señor rector, si ella ha de ser muy feliz con mi hijo. ¡Si no hay otro remedio más que éste! ¡Mire usted que me desespero! ¡Mire usted que me vuelvo loco! (Tapándose la cara con las manos.)
- P. JUA. Es que no son ustedes y la Paula los únicos que disponen de esa criatura. Otras personas se nombran en el testamento de su madre que tienen la obligación de velar por la Rosó. Y ahora soy yo quien le digo á usted que hemos concluído. (Echa á andar para irse.)
- PAULA ¡Jorge, que se va!
- JORGE ¡Escuche usted, señor rector; por lo que más quiera, escúcheme! Voy á abrirle á usted mi corazón, á ver si puedo convencerle.
- P. JUA. No me convence usted; pero hable usted, que dispuesto estoy á oírle.
- JORGE No me atreví á decírselo á usted, porque me daba mucha pena; pero sepa usted, señor rector, que esta casa, la casa de la Rosó, está acabando. (El Padre Juanico se ríe.) Cuando murió la Inés y vinimos á hacernos cargo de todo esto, ¡créame usted!, no encontramos más que deudas. No ha habido manera de volver lo prestado; los pagarés han ido creciendo con los intereses, ¿entiende usted?, y los acreedores ya no esperan más. En fin, que por culpa de los padres de Inés, la casa se hunde.
- P. JUA. ¡Ah, pillastre, canalla! (Jorge se levanta aterrado y con él Paula.) ¿Conque fueron los padres de Inés los que desmoronaron la masía? ¿Y picardía semejante te atreves á decírmela á mí en esta sala, delante de ese altar, donde se casó la Inés con el hermano de tu mujer? ¿Pues no sabemos que aquel hombre no tenía un palmo de tierra suyo para cavarse la fosa, y que engañó como un tunante á los padres de Inés, fingiendo riquezas? ¿Pues

no sabemos que los de esta casa con el sudor de su frente se habían hecho ricos, y que tenían tantas onzas de oro que con ellas en fila podían dar la vuelta á esa era de enfrente, que era su orgullo?

JORGE Eso no debía ser verdad; ó no las tenían ó las perdieron.

P. JUA. (Yendo furioso hacia Jorge.) ¿Que mentía el padre de Inés? ¿Que él fué el que perdió el caudal? (Jorge se encoge aterrado y se desploma en una silla.)

PAULA Señor rector... Contéstale, Jorge.

P. JUA. No sé cómo me contengo al oírle. Usted es quien todo lo ha robado y ha perdido en el juego, todo lo de esta casa. Usted y su hijo. Usted es el que ha tomado dinero á préstamo y el que ha firmado pagarés y el que ha ido trampa adelante, llenándolo todo de miseria, que ahora le está ahogando; y como quiere usted salvarse, y como no puede usted acudir á las arcas, que ya están vacías, ni á las tierras, que están empeñadas; ni á los bosques, que están talados, hace usted presa en ese ángel de Dios para que le dé á usted lo único que le queda, el alma, y el cuerpo y la felicidad y todo.

PAULA Jorge, Jorge, ¿no lo has oído? ¿Por qué callas?

P. JUA. Usted piensa que está abandonada esa criatura, pero ni lo está ni lo estará nunca, que Dios no abandona jamás á los suyos; y Dios y la Virgen la sostienen y la guardan, vaya si la guardan. (Se va por el corredor)

PAULA Que se va, Jorge; mírale, que se va.

JORGE Bueno, que se vaya. Yo me quedo y veremos quién gana al fin. Ya has oído, quiere que los otros tutores de la chica nos la quiten.

PAULA ¡Ay, Virgen Santísima!

JORGE El golpe hay que pararlo. Hoy mismo, en cuanto nos traigan á la Virgen, nos llevamos de aquí á la Rosó. Como te lo digo, la chica, Llorensó y nosotros; pero chitón.

PAULA Pero si no tengo nada dispuesto.

JORGE Si no todo está perdido. Esta noche á la ciudad.
PAULA Atiende. Es que yo...

ESCENA III

ROSO, CLIMENTA, FELIPA, PASCUALA y otras MOZAS. Cada una cuando lo indique el diálogo

CLIM. (Viene con Felipa por el foro.) Ave María, que empujón me ha dado la Pascuala.
FEL. ¿Has oído lo que Jorge iba diciendo? Que se llevan á la Rosó.
CLIM. Pues yo creo que la Rosó no lo sabe.
FEL. ¿No suben las otras?
CLIM. Claro que suben, sino que están entretenidas con la Rosó. Están consolándola, porque ella está llorando y llorando. Quién había de figurarse que quisiese al Toni con tanta fuerza.
PAS (Llegando por el foro.) Chicas, chicas, he visto al Toni.
FEL. Si dicen que se ha marchado.
PAS Os digo que le he visto entre los árboles de junto al cobertizo.
CLIM. Pues los guardias le buscan para prenderle. Virgen Santísima, si le ven.
FEL. No hay que decir nada á la Rosó, que tendrá mucha pena.
CLIM. ¿Sabéis que los muchachos están furiosos contra Llorensó porque no le pagan la redención al Toni?
FEL. ¡Pobres muchachos!
PAS. Callaos, que viene la Rosó.
ROSÓ No os calléis, no, que quiero saber lo que estábais diciendo.
FEL. Nada, mujer, nada, que ya sabemos que te vas á Barcelona hoy mismo con tu tío Jorge.
ROSÓ ¡Que me llevan á Barcelona!
CLIM. Vaya, chica, déjate de esas cosas que ahora tenemos que ajustar las cuentas y después tenemos que traer á la Virgen.
ROSÓ ¡Ay, sí, hay que traerla! Bien la echo de me-

nos en ese altar. En estando ella en el altar y en estando yo al ladito de la Virgen, no temo que me pase nada malo; pero, decidme, ¿se ha ido ya Toni?

PAS. (Todas la hacen señas para que calle.) Yo qué sé... yo no sé nada... tú verás... Ea, ahora las cuentas.

ROSÓ (A Felipa.) ¿Tú sabes algo del Toni?

FEL. Hija, yo no sé nada.

ROSÓ Si Toni se va, yo quiero morirme.

FEL. } ¡Las cuentas, las cuentas!

OTRAS }
ROSÓ (Enfadada porque quieren distraerla.) ¡Sí, sí, me moriré! (Las muchachas hablan á su alrededor para distraerla.)

PAS. ¡Piensa en la Virgen, mujer! ¡Con qué alegría vamos á traerla!

ROSÓ Yo no puedo estar alegre.

FEL. Sí, chica, ya verás; con la Virgen vendrá el señor párroco, y detrás la música de las danzas. Y luego rezaremos delante de ella, y luego el señor rector bendecirá los bosques y los sembrados, y luego todos escalera arriba acompañamos á la Virgen, hasta dejarla en su altar.

ROSÓ Ya lo sé, sí, ya lo sé; pero es que el Toni no estará como el año pasado, junto á mí, para que lo bendigan á mi ladito! Y mientras riendo los dos y mirándonos los dos. (Rompe el llanto.)

PAS. (Haciendo ruido de monedas en el bolsillo.) ¡Las cuentas! ¡Que hemos de arreglar las cuentas! (Todas rodean á Rosó para distraerla, llevándola cariñosamente hacia la mesa.)

ROSÓ (Dejándose llevar y rabiando como una chiquilla.) Que sí, os digo que me moriré de pena y de rabia, y cuanto más riáis, más me moriré... de eso; de pena y de rabia.

FEL. (Haciendo la graciosa para distraerla.) Hija, no lo tomes de esa manera. (Rosó sigue sollozando) ¿Pero qué sacas con desesperarte?

ROSÓ Ea, vamos á las cuentas de la Virgen y á pagar lo que se deba; (Corriendo a la mesa con gran excitación.) la libreta de las cuentas está aquí dentro.

- PAS. ¡Pobrecilla!
- ROSÓ (sacando objetos del cajón.) Aquí está; y esto también, el lápiz. (Aparte.) ¡Ay, qué angustial
- CLIM. Yo iré apuntando.
- FEL. No, que apunte la Rosó, que así se distraerá la pobre.
- PAS. Apunta tú, Rosó.
- ROSÓ (Nerviosa.) Bueno, pues yo apuntaré. Aquí está el dinero que han ido echando en el cepillo durante todo el año... y tenemos... tenemos...
- FEL. No lo cuentes, yo sé cuanto hay. Hay cuarenta y siete pesetas... y un poco de calderilla.
- PAS. (sacando dinero del bolsillo.) Y tres pesetas, veintidos céntimos de las limosnas de hoy.
- CLIM. Ahora se ha de poner en la libreta todo lo que se ha gastado, lo que nos cuesta la misa mayor... y todo lo demás.
- FEL. Escribe tú, Rosó.
- ROSÓ Bueno. (Coge el lápiz.)
- CLIM. Vé poniendo: por docena y media de cirios... de esos, de los gruesos y largos...
- FEL. Se llaman blandones.
- ROSÓ Que escriba otra, que yo ni veo las letras.
- CLIM. Dejadme, que yo probaré á escribir. (Escribe.) Pues si esto no cuesta nada: docena y media de cirios.
- FEL. (Mirando lo que escribe.) Si no pones ninguna letra.
- CLIM. Pongo... lo que tengo que poner, docena y media de palotes gordos y largos, que hacen de cirios gordos y largos.
- FEL. Se llaman blandones.
- CLIM. Ea, que no acabamos.

ESCENA IV

DICHAS y TONI, que viene por la puerta izquierda segunda

- PAS. ¡María Santísima, el Toni!
- ROSÓ ¿Dónde está?
- TONI ¡Rosó!

ROSÓ Toni... Toni... (Se quedan parados uno frente al otro como avergonzados. Sorpresa de las muchachas.)
FEL. ¡Ay, Dios mío! ¡Si le han visto!
CLIM. Que te quieren prender, porque dicen que vas á desertar.
TONI No me ha visto entrar nadie. Hice saltar la aldaba de la puerta vieja. (Las muchachas meten mucho ruido hablando entra sí.)
ROSÓ Por el amor de Dios, que no le oigan.
FEL. No tengas miedo, ya vigilaremos nosotras.
CLIM. Sí, vamos á fuera.
PAS. Que no suba nadie... (Muy rápido corre de una parte á otra de la escena, desapareciendo por ambos lados del corredor, como dispuestas á vigilar. Pausa.)

ESCENA V

ROSO, TONI

ROSÓ Toni... Toni... ¿no me dices nada?
TONI Sí que te digo, que vengo á despedirme de Rosó.
ROSÓ No; eso, no. Yo no quiero que te vayas.
TONI ¡Qué remedio!... Y gracias á que no me han visto; que si me ven no me dejan entrar. ¡Mira tú que no poder entrar en esta casa, yo, que soy el hijo de tu nodriza!
ROSÓ Toni... yo no me casaré nunca con Llorenso, ¿oyes? (Ella llora y él también.) No llores, pobrecillo. Toni, no llores. ¿Lo has oído? Aunque me maten no me casaría con él.
TONI ¿Y si te arrastran por los pelos? ¿Y si te encierran en un cuarto oscuro? ¿Y si te hacen padecer mucho, mucho?
ROSÓ Pues aunque hagan todo eso, no le querré y no le querré.
TONI Es que ya dijiste una vez que sí le querías. Y quién sabe si volverás á decirlo otra vez, y como entonces no estaré yo aquí... ahí tienes.
ROSÓ Dije que sí porque yo no pensaba que te quería á tí como te quiero. Yo pensaba que

no te quería mas que para hacerte rabiar.
Nada más que para eso.

TONI (Insistiendo.) Pues tú has dicho una vez que sí.
Rosó Bueno, no me lo repitas, que eres más tozudo...

TONI ¿Yo soy tozudo? ¿yō? ¡Batúa!
Rosó Sí, lo eres. (Le da lástima.) Vamos, un poquito tozudo. Pero ya viste cómo esa vez que dices yo miraba al señor rector para que me ayudase. Y como entonces me ayudó, me ayudará siempre.

TONI ¿Y si se muriese el señor rector, quién te ayudaría?

Rosó ¡Ay, Toni; yo no sé! Pero lo que te digo es que yo no he de engañarte nunca. Porque, oye, Toni, hasta ayer tarde yo no era más que una chiquilla; pero ellos han querido que sea una moza... de esas que ya se casan. Y lo soy y lo seré; una moza grande, y siempre estaré muy seria y hasta que vuelvas no me río ya más. ¡Pero yo no quiero que te vayas!

TONI Ni yo quiero irme tampoco; sino que no tengo dinero para redimirme, ni lo tiene el señor párroco ni nadie; como que yo creo que el dinero se ha acabado en este mundo.

Rosó No digas esas cosas que me haces llorar; no te veo y quiero verte, que pronto no te veré más. (Restregándose los ojos.)

TONI Oye Rosó, yo quisiera abrazarte. . aquí contra mi pecho.

Rosó No, hijito; no me atrevo.

TONI Como cuando éramos pequeños, Rosó, ¿sabes? como entonces. (Apartándose.)

Rosó Es que ya no somos pequeños.

TONI (Abriendo los brazos.) Rosó, que pronto no estaré aquí... que no me verás.

Rosó No, Toni, no puede ser... que estamos solos y es pecado. (Dice esto procurando soltarse, porque Toni le había cogido una mano.)

TONI (Soltándola.) ¡Mira tú si fuese pecado, si yo querría abrazarte!

Rosó (Con la cabeza baja.) No puede ser... desde ayer tarde te digo que no me está bien eso.

TONI Es porque tú no me quieres como yo á tí.
ROSÓ (Enfadada.) ¡Oye, tú! si no me has abrazado ha sido porque no has querido... porque no has querido con mucha voluntad.
TONI ¿Que yo no he querido?
ROSÓ No, no; como que yo pensaba que por fuerza me abrazabas.
TONI ¡Ay, Rosó mía! (Yendo á abrazarla y deteniéndose.) ¿Pero te vas á enfadar?
ROSÓ (Enfadada.) ¡Vete enhoramala! (Al ver que Toni no se atreve, se precipita en sus brazos.) ¡Pues sí que me enfado!
TONI ¡Rosó! (Riendo fuerte)
ROSÓ Sí, sí, me enfado, ya ves que me enfado.
TONI ¡Rosó mía!... ¡cuánto te quiero, Rosó!... (Acercándose para abrazarla. Rosó le un puñetazo en la cara.)

ESCENA VI

ROSÓ, TONI, CLIMENTA, FELIPA; PASCUALA y otras MOZAS.
Después TERESONA con dos jarros de altar.

FEL. ¡Que sube Jorge, que sube!
PAS. Escóndete, Toni.
TODAS Que se esconda... que se esconda... que se escape...
CLIM. Nosotras hagamos como si estuviéramos ajustando las cuentas.
TONI No quiero irme... no quiero. (Un grupo de muchachas se lleva á Rosó hacia la mesa; otro grupo se lleva á Toni á un rincón de la derecha.)
FEL. Anda, Rosó, siéntate en seguida.
ROSÓ Pero y Toni... (La obligan á sentarse y fingen que están echando las cuentas.)
PAS. Cállate, Toni.
TONI Que no me voy, que no quiero irme. (Las muchachas le hacen callar. Toni queda escondido detrás de ellas. Todo esto muy rápido.)
CLIM. Cirios grandes... docena y media.
TER. (Entra con los jarros que sacó Paula en el primer acto.) ¿Qué hacéis aquí?
FEL. ¡Si es la Teresona! .

- CLIM. ¡La Teresona!... (Todas rien.)
TER. Vengo á devolver los jarros .. ¿pero qué pasa? (Toni se ha vuelto á acercarse á la Rosó.)
CLIM. Que pensábamos que era Jorge.
ROSÓ Teresona, aquí está Toni... hay que ver lo que se hace con él.
TONI Os digo que del pueblo no me voy. (Palabras contradictorias de todas, que quieren salvar á Toni.)
TER. Déjame á mí, que yo sé lo que hago; ¿qué os pensais, que he venido á traer los jarros? (A la Rosó.) Pues he venido porque tengo que hablar contigo.
TODAS ¡Teresona!... la Teresona. . ¡que buena es la Teresona! (Todas quieren abrazarla.)
TER. ¡Quietas... y á callar!... Lo que tenéis que hacer es ir bajando todas, porque va á venir Jorge.
ROSÓ Y el Toni, Teresona, ¿qué hacemos de él?
TER. (A Rosó.) Déjame, mujer. (Hablando á las demás.) Si no bajáis en seguida, subirán Jorge y la Paula para llevaros á la iglesia, porque es hora de ir por la Virgen... conque abajo todas.
ROSÓ ¡Ay! sí, sí, que no suba.
TODAS Vámonos... vamos abajo... ea... vamos... si, vamos.

ESCENA VII

ROSÓ, TERESONA y TONI

- TER. (A Rosó.) Ahora tú, escucha. (Muy rápido.)
TONI Pero yo, ¿qué hago?
TER. Estarte quieto y callando.
ROSÓ Diga usted... diga usted... (Las muchachas van saliendo y hablando bajo.)
TER. (A Rosó.) Vamos deprisa, y escucha bien. Todo lo tenemos pensado y corriente con el señor párroco, ¿vas entendiendo? y que no te casarás sino con éste.
ROSÓ ¡Ay, Dios mío!
TONI ¿Pero cómo ha de ser, si yo soy ya soldado?
TER. Cállate. (A Rosó) El Padre Juanico ha man-

dado un propio á los otros tutores y mañana estarán aquí. Y al señor juez de Rocablanca también le ha mandado un papel en que no sé que ha puesto, pero también estará aquí mañana el señor juez, y entre los tutores, el juez y los Tribunales, te sacan de las garras de esta gente.

ROSÓ Pero si es que hoy mismo me llevan á Barcelona, Jorge y Llorensó y Paula.

TER. ¡Hoy mismo! ¡Ah, tunantes!

TONI ¿Llevarte á tí? ¡A Llorensó lo mato! ¡Y tú, dí que no quieres ir!

TER. Si no tiene aliento para nada este ángel de Dios. No hay más que un remedio; en cuanto traigan la Virgen y antes de que suban la escalera, te escapas sin que te vea nadie y á la rectoría, ¿entiendes? (Rosó dice que sí con la cabeza.)

TONI Sí, dice bien; te escapas, Rosó.

ROSÓ Eso, y á la Rectoría.

TER. Y si no vienes, yo no sé lo que voy á hacer contigo. Toma, ya se oyen las campanas. (Se oyen las campanas que tocan repique.)

MUCHACHAS (Dentro.) ¡Rosó!... ¡Rosó!...

TER. Anda... ya estás lista.

TONI Corre... pronto, Rosó.

ROSÓ ¿Y este pobrecillo? (Tratando de ir hacia él.)

TONI Tienes razón; nos hemos de despedir.

TER. (Separándolos bruscamente.) ¡Anda, anda, que yo me despediré por tí! (Empujando á la Rosó hacia la puerta del fondo.) Deprisa... deprisa...

ROSÓ (Desapareciendo.) ¡Qué penal! Sin despedirnos...

TER. (A Toni que se iba detrás de la Rosó.) Ahora te toca á tí.

TONI Bueno, pero yo castigaré á esos pillastres que se han propuesto robarme á la Rosó.

TER. Déjate de eso y atiéndeme.

TONI Es que yo bastante tiempo hice el manso, y ahora quiero hacer un disparate.

TER. ¿Qué disparate?

TONI ¡Pues romperle la cabeza al Llorensó y después que se ría el demonio! ¡Y batúa todo el mundo! Que me den una escopeta, que me den un cuchillo; uno que pinche, y al

primero que me encuentre se lo clavo, y luego le hago pedazos, y luego lo pateo! (Fuera de sí, como loco.)

TER. (Procurando siempre interrumpirle.) Espera, hombre, ten calma.

TONI (Fuera de sí.) Digo que le pateo, y que pateo los pedazos que queden, aunque después me lleven á Ceuta y después me den garrote y después me maten.

TER. Pero si parece que se ha vuelto loco este hombre.

TONI ¡Sí, sí, tienes razón, Teresona! ¡No sé lo que me pasa; tienes razón! (Gimiendo.)

TER. Oyeme, hombre. A tí te quieren coger por lo de la quinta; que te han denunciado como prófugo.

TONI ¡Es que antes á Llorensó!

TER. Pero si te llevan á ser soldado, todo se ha perdido.

TONI ¡Es verdad! ¿Y qué se hace?

TER. Te escondes.

TONI Eso: en casa de Silvestre.

TER. Y de allí no sales hasta que yo te avise.

TONI Pues en seguida.

TER. Espera: yo miraré primero, si hay alguien abajo.

TONI No; me voy por donde he venido; por detrás de la casa.

TER. Yo, por aquí. (Se dirige al fondo.)

TONI Pues, andando. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII

TERESONA, TONI y LLORENSÓ, que viene por la izquierda. Hace rato que empezó á obscurecer.

LLOR. (Cortando el paso á Toni.) ¡No, por aquí no, que aquí estoy yo!

TONI ¡Ah, eres tú! ¡Si tú supieras qué alegría me da encontrarte!

TER. ¡Dios mío! (Llorensó cierra la puerta de la izquierda y se mete la llave en el bolsillo.)

- TONI Si no es menester que cierres; si es que ahora no tengo ganas de irme.
- TER. (A Toni.) Pero si con la procesión vienen los civiles.
- TONI (Burlándose.) Pero ¿quién lo deja ahora á éste?
- TER. ¡Llorensó, por el amor de Dios!
- LLOR. Váyase usted fuera.
- TONI ¡Eso! Váyase usted.
- LLOR. (Poniéndose delante de la puerta del foro.) Pero sola, porque á éste le guardo yo.
- TONI (Riendo con burla.) Sí, sola, sola. Porque él me guarda á mí. ¡Pero á ver cómo te las arreglas para guardarme, porque, si se me antoja, aquí mismo te hago pedazos! Y si me parece mejor, te tiro por la ventana para que te estrelles como un perro contra las piedras de la era.
- TER. (A Toni.) Vamos, hombre, por Dios, ten calma.
- LLOR. Lo que ha de hacer usted es aconsejar á ese simplón que se presente ahora mismo á los civiles, para que vean que no es prófugo.
- TONI Y para que me lleven, ¿verdad?
- LLOR. (Mirando hacia la ventana y aparte.) Hay que ganar tiempo hasta que vengan.
- TONI Es que ya se me ha caído la venda de los ojos. (Llorensó se ríe.) Y te veo como eres; como un ladrón y como un asesino. ¡Ladrón de la Rosó! Eso; ladrón y asesino y bestia. (Acercándose á Llorensó.)
- TER. ¡Por Dios, Toni!
- LLOR. Calma, calma. (Mirando hacia la ventana.)
- TONI Pero no será tu mujer, porque yo no quiero que lo sea, y porque antes te mataría.
- LLOR. ¡No hables de matar, porque yo!... (Conteniéndose rabioso.)
- TONI ¡Tú! ¿Qué, vamos á ver, qué? ¡Si no te mueves porque me tienes miedo!
- LLOR. ¡Miedo á tí!
- TER. ¡Ay, si viene la Rosó! (Aparte.)
- TONI ¡Porque eres un cobarde! ¡Cobarde! (Se acerca á Llorensó, que retrocede conteniéndose.)
- LLOR. No te acerques, porque si te acercas... (Metiendo una mano en el bolsillo.)

- TONI (Burlándose.) ¿Traes arma? ¡Ah, valiente!
- LLOR Traigo lo que traigo; pero si te acercas te abraso. (Llorensó no llega á sacar el arma.)
- TER. ¡Ya vienen! (Va oscureciendo.)
- TONI ¡No sacarás el arma!
- LLOR. Contra tí no me hace falta.
- TONI Pues á mí menos. ¡Al suelo! ¡Al suelo! (Caen luchando. Llorensó debajo.)
- TER. ¡Ah! ¡Que se matan! ¡Socorro! ¡Que se matan! (Huye por la puerta del foro gritando.)
- TONI ¡Ah, canalla!
- LLOR. Aquí... pronto...
- TONI No te vale... ¡No vendrá nadie, nadie!... (En este momento se oye entrar en la -era la comitiva de la Virgen. Se percibe la música, pero suavemente, y así como rumor de oraciones. Los vidrios de la ventana se iluminan con el resplandor de las luces de la procesión.)
- LLOR. (Medio ahogado.) ¡La Virgen!... ¡La Virgen!... (Repique de campanas.)
- TONI ¡Ah, la Virgen! ¡Ella te salva! ¡Ella te salva! (Levantándose del suelo.)
- LLOR. Ya llegan.
- TONI Levántate, Llorensó, y que Dios te perdone como yo te perdono.
- LLOR. ¡Rayo de Dios, que él me perdone! (Se levanta también tambaleándose. Crece el ruido exterior y el resplandor de la ventana.)
- TONI (Corriendo á la puerta cerrada de la izquierda.) Ya están aquí; ahora yo me escapo. (Abre la puerta con la llave.)
- LLOR. ¡No, no te escapas! (Interponiéndose.)
- TONI ¡Que te he perdonado la vida.
- LLOR. Pues yo no te perdono, y no sales.
- TONI ¡Llorensó!

ESCENA IX

TONI, LLORENSÓ, ROSÓ y TERESONA. Las últimas vienen por el foro muy aprisa. Rumor creciente; poco á poco se va iluminando el fondo del corredor.

ROSÓ (Desde el corredor.) ¡Toni! ¡Llorensó! (Al verlos.)
¿Qué pasa aquí?
TONI (Corriendo á ella.) ¡Rosó!
LLOR. (Corriendo también hacia ella.) ¡Rosó!
ROSÓ Que ya suben todos. ¡Vete, Toni!
TONI Pues solo no me voy. Contigo.
ROSÓ Pues vamos.
LLOR. ¡Que pase quien se atreva!
ROSÓ ¡No, Toni! (Los primeros de la comitiva aparecen en el fondo del corredor; va delante el Padre Juanico, y le siguen Jorge y Paula.)
TONI Vamos.
LLOR. Atrás, ó tiro.

ESCENA X

ROSÓ, TERESONA, TONI, LLORENSÓ, PADRE JUANICO, JORGE PAULA, CLIMENTA, PASCUALA, FELIPA, LUCAS, SILVESTRE HILARIO, MATÍAS, HOMBRES y MUJERES. Las mujeres traen en las andas á la Virgen del Rosario; los demás con velas.

P. JUA. (Penetrando en la escena.) ¿Qué vas á hacer, Llorensó?
LLOR. (Apuntando con la pistola.) ¡A Toni!
P. JUA. ¡No! (Cubriéndole con su cuerpo.)
LLOR. ¡Que se escape ahora! (Tira.)
TODOS ¡Ah!
TONI ¡Mira á quién has matado, mira!
PAULA (A la gente que está en el corredor.) ¡No entréis! (Como la lucha ha sido en la parte izquierda de la escena, desde el corredor no han podido ver quién ha disparado el revólver. Sólo lo han visto Jorge, Paula, Hilario, Rosó y Toni.)

- LLOR. (Aterrado) ¿A usted?... ¿Yo?... ¿A usted?...
- ROSÓ Señor rector .. Señor rector...
- JORGE ¡Dios mío, y has sido tú! (A Llorensó.)
- P. JUA. (Poniéndose la mano en el pecho y sacándola manchada de sangre.) No, no ha sido nada... pues nada... (Aparte y á media voz á Llorensó.) Has querido matar á un compañero, á un hermano tuyo, y has hecho eso cuando la Virgen venía de fiesta á esta casa.
- LLOR. ¡Perdón! ¡Perdón! (El Padre Juanico va á caer.)
- ROSÓ ¡Señor rector! Venid... pronto...
- TER. ¡Hermano! (La gente de la comitiva con la Virgen entran ya en escena.)
- HIL. ¡Juanico!
- ROSÓ (A Toni.) ¡Se está muriendo!
- P. JUA. (Oyendo lo que ha dicho la Rosó.) ¿Que me estoy muriendo? ¡No lo creais! ¡Yo no os puedo dejar solos! (Mirando á los dos.) ¡No! ¡No!
- ROSÓ ¡Madre mía! (Sollozando.)
- P. JUA. Sí, dices bien; tu madre, que nos mira á todos, y á mí... (Apoyándose en Rosó.) Ven... ven... aquí... más... (Andando penosamente apoyado en Rosó y Teresona hasta llegar al pie de la Virgen.) ¡El Toni! ¿Dónde está el Toni?... ¡Toni! (Toni se acerca.) ¡Aquí .. de rodillas!... (Ellos no lo entienden.) ¡Tú... y ella! (Con energía.) ¡Aprisa, aprisa! ¡Ay, Virgen Santísima!
- ROSÓ (Con majestad) Toni, Toni, ¿quieres tú á la Rosó?
- P. JUA. Es que yo...
- JORGE Padre, Dios lo quiere.
- LLOR. (Irguiéndose é imponiéndose á todos.) Toni, ¿quieres tú á la Rosó por esposa tuya?
- P. JUA. (Conmovido.) Sí, padre.
- TONI Y tú, Rosó, ¿quieres por esposo tuyo al Toni?
- P. JUA. Sí, padre.
- ROSÓ (Cogiendo las manos de los dos y uniéndolas, pero se tambalea.) Y yo, en nombre del Dios omnipotente, para siempre os uno, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- LLOR. (Al Padre Juanico.) ¡Padre, perdón!
- P. JUA. (En voz alta.) ¡Pero si he sido yo! ¡Yo me he herido!... ¡Yo mismo! (Se abraza á Llorensó y le

habla en voz baja.) ¡Infeliz, vé á ser soldado por Toni! Yo te perdono.

TER.
Rosó

¡Hermano!
¡Padre! ¡Padre! (El Padre Juanico, al oirla, se incorpora, sonríe dulcemente, pone los labios en la frente de Rosó y cae muerto con la cara alegre.)

TODOS
TONI
Rosó

¡Muerto! (Todos caen de rodillas.)
¡Que Dios le tenga en el cielo!
¡Con mi madre!

FIN DEL DRAMA